PÃ©talos de tiempo

by Lovene Chan

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Saito H.
Status: In-Progress
Published: 2013-01-31 03:15:16
Updated: 2013-02-01 14:43:14
Packaged: 2016-04-26 21:27:26
Rating: T
Chapters: 3
Words: 12,757
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. Ambientado en la Ã©poca actual. Chizuru aparentaba ser una estudiante de secundaria alegre y ordinaria, pero nadie sabÃ-a que habÃ-a aprendido a vivir entre falsas sonrisas con tal de no salir lastimada. Su encuentro con un joven samurai que viajÃ³ en el tiempo desde el pasado cambiarÃ-a su vida para siempre... Incluso antes de que pudiera saberlo.

1. Farsa

_Nota de la traductora: _

Â¡Holaaaaaaa! He vuelto, y esta vez con una adaptaciÃ³n. Esta historia estÃ¡ originalmente publicada en el fandom de Hakuouki en inglÃ©s, y su amable autora, lunar9ueen, me ha dado su permiso para traducirla al espaÃ±ol. Nada me pertenece, tan sÃ³lo me encarguÃ© de traducirlo, y el resto de la autorÃ-a es, obviamente, propiedad de Idea Factory.

OjalÃ¡ les guste, personalmente me encantÃ³ esta historia y es por eso que darÃ© lo mejor para poder entregÃ¡rselas en el espaÃ±ol mÃ¡s fluido y entendible posible xD La historia original (Petals of Time), se encuentra en el profile de la autora. Vale aclarar que quizÃ¡s algunas frases se hayan cambiado para darle contexto a la situaciÃ³n, ya saben que el inglÃ©s y el espaÃ±ol manejan distintas formas de escritura. En fin... no los aburro mÃ¡s, Â¡a leer! :D

* * *

><p>Nota de la autora:

Â¡Hola! Â¡Gracias por pasar por aquÃ-! ^^ Este es mi segundo fanfic, tambiÃ©n sobre Hakuouki~ XD Con Saito y Chizuru como pareja principal._

_Esta historia toma lugar en la Ã©poca actual, asÃ- que es un AU y no

tiene nada que ver con la era del Shinsengumi... o deberÃ-a decir, estÃ¡ un poquitÃ-n relacionada XD_

Â¡Simplemente lean si sienten curiosidad! ^^_

_Sin embargo, dado que el inglÃ©s no es mi idioma natal, espero que puedan perdonarme por algunos errores T_T Por favor, sopÃ³rtenme, prometo que a pesar de todo es entendible XD_

Â¡Comencemos a leer! XD Â¡Espero que les guste!

* * *

><p>PÃ©talos de tiempo

I

Farsa

* * *

><p>La tibia luz del sol matinal despertÃ³ gentilmente a una chica. Ã‰sta permaneciÃ³ en la cama unos minutos mÃ¡s antes de levantarse finalmente y cambiarse a su uniforme escolar. Se quedÃ³ mirÃ¡ndose al espejo por algÃºn rato y suspirÃ³. Esta muchacha odiaba la maÃ±ana: no porque fuera perezosa, ni siquiera estaba cerca de ello. De hecho, era conocida por su personalidad alegre y extrovertida, siendo una estudiante de primer aÃ±o en una de las mÃ¡s prestigiosas secundarias de Kyoto.<p>

Pero de cualquier modo, eran todas mentiras.

ObservÃ³ su propio reflejo y sonriÃ³, con su cara de pÃ³ker habitual.

â€”EstarÃ¡s bien hoy... Como siempre, Chizuru.

Chizuru cogiÃ³ su mochila y le dio un vistazo al reloj nuevamente. DejÃ³ salir un largo suspiro mientras miraba su reflejo una vez mÃ¡s.

â€”Es agradable ser tÃº. No tienes nada de quÃ© preocuparte...

A pesar de verse como una chica ordinaria, lloraba por dentro. Siempre sentÃ-a miedo de salir lastimada.

Su madre habÃ-a muerto en un accidente automovilÃ-stico, junto a su pequeÃ±o hermano gemelo. Esa tragedia habÃ-a destrozado a Chizuru, quien para ese momento contaba con sÃ³lo cinco aÃ±os. No habÃ-a querido saber mÃ¡s nada de nadie durante un largo tiempo. Cuando finalmente habÃ-a logrado desprenderse un poco de la tristeza y volver a la escuela, sus amigos la tacharon de llorona e incluso llegaron a acosarla por ese motivo. No habÃ-a sido del todo su culpa, pensaba ahora. Eran sÃ³lo un puÃ±ado de crÃ-os, no llegaban a entender las cosas con claridad. Sin embargo, sus palabras y sus actos la habÃ-an daÃ±ado mucho, dejÃ¡ndole con los aÃ±os el trauma de la experiencia. HaciÃ©ndole frente a esos instantes que se veÃ-an tan desesperanzadores, su padre resolviÃ³ mudarse de Tokyo a Kyoto para comenzar una nueva vida.

HabÃ-an pasado diez aÃ±os. Y ahora Chizuru se habÃ-a convertido en una chica con una mÃ¡scara de felicidad. No podÃ-a decirle que _"No"_ a nadie, porque creÃ-a que eso harÃ-a a la gente odiarla y, en el final, lastimarla. SÃ³lo se encargaba de sonreÃ-r y complacer a todo el mundo. AsÃ- estarÃ-a segura.

Se habÃ-a perdido en estos pensamientos, que eran su rutina de cada maÃ±ana, cuando escuchÃ³ un fuerte golpe proveniente del piso de abajo. CorriÃ³ rÃ¡pidamente hacia la fuente del sonido: el laboratorio de su padre. El padre de Chizuru era doctor. Hasta su propia casa hacÃ-a las veces de clÃ-nica...

Pero ademÃ¡s era un cientÃ-fico loco que no escuchaba las advertencias de su hija sobre dejar de experimentar con cosas extraÃ±as y bizarras durante su tiempo libre.

â€”Â¡PapÃ¡, no de nuevo! â€”Chizuru tosiÃ³ cuando, al abrir la puerta del laboratorio, fue recibida por un apestoso humo negro.

En el medio del cuarto, Yukimura Koudou estaba tirado en el suelo junto a una mÃ¡quina de apariencia sospechosa. Con la ayuda de Chizuru, el doctor pudo ponerse de pie y se frotÃ³ la cabeza antes de mirar la mÃ¡quina que tenÃ-a prÃ¡cticamente un metro de largo.

â€”Parece que fallÃ© de nuevo...

â€”Â¡Claro que sÃ-! Dime, Â¿quÃ© clase de artefacto estÃ¡s tratando de construir esta vez? â€”gritÃ³ Chizuru.

A pesar que no podÃ-a oponerse a las decisiones de casi nadie, todavÃ-a tenÃ-a la valentÃ-a suficiente para darle una reprimenda a su padre. DespuÃ©s de todo, Koudou era el Ãºnico pariente que le quedaba, y se sentÃ-a obligada a hacer algo para prevenir que las cosas fueran a peor. Koudou era un doctor amable y dedicado, pero siempre habÃ-a sido un poco... _excÃ©ntrico_, cuando se trataba de su hobbie.

Koudou sonriÃ³ ampliamente.

â€”Una mÃ¡quina del tiempo...

Pero antes de que pudiera comenzar a divagar sobre su nueva invenciÃ³n, Chizuru lo habÃ-a mirado duramente.

â€”Sabes que crear tal cosa es imposible. Simplemente detente, o vas a hacer explotar la casa â€”SuspirÃ³ largamente antes de percatarse de algoâ€”. Â¡Oh, no, voy a llegar tarde!

Chizuru estaba lista para echar a correr con todas sus fuerzas, pero antes vio a su padre con sus ojos marrones enfadados una vez mÃ¡s.

â€”Y no intentes hacer cosas raras mientras estoy en la escuela, papÃ¡.

Koudou suspirÃ³.

â€”Realmente, Chizuru... SerÃ-a mejor que te consiguieras un novio antes de seguir retando a tu padre...

Una sonrisa amarga empezÃ³ a formarse en los labios de la muchacha. Hizo una pequeÃ±a reverencia antes de salir corriendo de la casa. No podÃ-a permitirse llegar con retraso, o la interrogarÃ-an hasta encresparle los nervios. Que la gente viera sus errores le resultaba la cosa mÃ¡s aterradora del mundo. Mientras corrÃ-a, recordÃ³ las palabras de Koudou.

"Â¿Un novio? Ya tengo uno, papÃ¡... SÃ³lo que no quiero decÃ-rtelo. No, es mejor para ti que no lo sepas..."

â€”Â¡A salvo! â€”Chizuru jadeaba por la carrera cuando llegÃ³ a las puertas de la escuela, justo antes de que el timbre sonara.

CaminÃ³ hacia el aula con una sonrisa falsa, saludÃ³ a sus amigos y fingiÃ³ disfrutar las clases.

"Estoy aburrida..."

â€”Oye, Chizuru-chan â€”De pronto, escuchÃ³ el murmullo de la chica que se sentaba detrÃ¡s suyo.

"Â¿De nuevo? Vamos, ya sÃ© lo que quieres decirme..."

Chizuru volteÃ³ un poco la cabeza y sonriÃ³.

â€”Â¿QuÃ© ocurre, Yui-chan?

Su amiga sonriÃ³ pÃ-caramente y la mirÃ³ esperanzada.

â€”Â¿PodrÃ-as reemplazarme en el aseo del aula despuÃ©s de clases, Chizuru-chan? En realidad, hoy me toca, pero tengo una cita, asÃ-que...

Siempre habÃ-a sido asÃ-.

â€”De acuerdo â€”respondiÃ³ tranquilamente Chizuru, y enfrentÃ³ su escritorio de nuevo.

Como nunca se rehusaba a los pedidos ajenos, algunas personas habÃ-an tomado ventaja de ello. A menudo acudÃ-an a ella cuando necesitaban algo, sabiendo que Chizuru los ayudarÃ-a. Justo como aquella chica. MentirÃ-a si dijera que no le molestaba, pero nunca lo demostraba. Pensaba que, si se negaba, la gente no querrÃ-a ser su amiga. Lo temÃ-a. AsÃ- que intentaba complacer a todos, asÃ- no los perdÃ-a... Aunque dicho asÃ-, sonaba hasta irÃ³nico.

Y lo mismo pasaba con su novio...

Chizuru habÃ-a terminado de limpiar el salÃ³n, cuando su celular sonÃ³. Contuvo el aliento al ver el nombre en la pantalla.

Kazama Chikage.

â€”Um... Â¿sÃ-, Kazama-senpai? â€”respondiÃ³ la llamada dudosamente. HabÃ-a olvidado decirle a su querido que llegarÃ-a tarde.

â€”Dije que te estarÃ-a esperando hoy en mi aula despuÃ©s de la escuela â€”EscuchÃ³ el tono irritado de Kazamaâ€”. Â¿EstÃ¡s tratando de escapar?

â€”Â¡No! â€”contestÃ³ Chizuruâ€” Es sÃ³lo que... hoy es mi turno de asear el salÃ³n. Â¡EstarÃ© allÃ- en un momento, sÃ³lo espÃ©rame!

CorriÃ³ lo mÃ¡s rapido que pudo y se encontrÃ³ con la sonrisa satisfecha de Kazama. Chizuru odiaba a este cretino, dos aÃ±os mayor que ella. La habÃ-a salvado de un grupo de ladrones hacÃ-a algo de un mes. Era esperable, pues el rubio era heredero de una muy conocida familia de la yakuza, y simples rateros no podrÃ-an contra Ã©l. Estaba muy orgulloso de su identidad, siempre presumiendo al respecto. DespuÃ©s de ayudarla, Chizuru le habÃ-a preguntado que podÃ-a hacer para recompensar su gratitud. Y, sorpresivamente, Kazama sabÃ-a un poco sobre esta chica, la que nunca decÃ-a que _"No"_ a nadie. AsÃ- que le pidiÃ³ ser su novia. Aunque se habÃ-a quedado pasmada al escuchar la proposiciÃ³n, simplemente asintiÃ³, sin poder negarse. Su relaciÃ³n estaba oculta del pÃºblico, tal y como Kazama lo deseaba.

Y eso era porque Kazama sÃ³lo veÃ-a a Chizuru como su juguete... no como su novia.

La empujÃ³ contra la pared rudamente, y sus ojos carmesÃ- la observaron.

â€”Â¿CÃ³mo te atreves a hacerme esperar? â€”Chizuru intentÃ³ contener las lÃ¡grimas cuando Kazama la agarrÃ³ de la cintura y le plantÃ³ un beso fiero en los labios.

PodÃ-a sentir sus manos deslizarse libremente por su cuerpo. Siempre habÃ-a sido asÃ-. Inconscientemente, Chizuru lo apartÃ³ de ella. Lo mirÃ³ de frente. No podÃ-a soportarlo mÃ¡s.

â€”Kazama-senpai, quiero...

Pero no encontrÃ³ modo de continuar con sus palabras. Nunca decÃ-a lo que pensaba, y Ã©sta no era la excepciÃ³n, ni siquiera en un momento tan crÃ-tico.

"Â¡Quiero terminar contigo, bastardo!"

â€”Â¿Quieres... quÃ©? Â¿Acaso sabes quiÃ©n soy? Â¿Sabes lo que podrÃ-a hacer si alguna vez me contrariaras? â€”La cara de Kazama estaba a centÃ-metros de la suya.

Una sonrisa maliciosa se formÃ³ en sus labios y abofeteÃ³ el pÃ¡lido rostro de su novia. Chizuru intentÃ³ ignorar el dolor y se secÃ³ las lÃ¡grimas.

â€”No es nada... Lo siento â€”Con eso, Kazama le dedicÃ³ una renovada sonrisa de satisfacciÃ³n antes de besarla y perderse en su figura de nuevo.

* * *

><p>El atardecer acompaÃ±Ã³ a la triste muchacha en su camino de vuelta a casa luego del acoso de su propio novio. Afortunadamente, Kazama no habÃ-a llegado mÃ¡s lejos, pero Chizuru sabÃ-a que la posibilidad podÃ-a darse en cualquier momento. Ese hombre podrÃ-a hacer cualquier cosa, incluso asesinar, para obtener lo que querÃ-a.

Le aterrorizaba la idea de que Kazama fuera a poner en peligro a su padre si alguna vez le decÃ-a que querÃ-a terminar esa enferma relaciÃ³n.<p>

â€”Estoy en casa... â€”dijo dÃ©bilmente al entrar.

Sin embargo, se sentÃ-a aliviada cada vez que llegaba finalmente a casa. Y el hecho de que el dÃ-a siguiente era el comienzo del fin de semana relajaba su corazÃ³n un tanto mÃ¡s. Al menos no tenÃ-a que actuar por dos dÃ-as. Por otro lado, le preocupaba seriamente que Kazama la llamara y la invitara a una_ "cita"._

"Me darÃ© un baÃ±o... Estoy segura que me va a calmar, despuÃ©s de un dÃ-a tan desafortunado..."

Chizuru estaba a punto de subir las escaleras, cuando de la nada se escuchÃ³ un sonido estridente.

"Â¿O deberÃ-a decir... un dÃ-a espantoso?"

AbriÃ³ la puerta del laboratorio de par en par. El delgado humo negro habÃ-a llenado la habitaciÃ³n entera. TosiÃ³ y exclamÃ³:

â€”Â¡PapÃ¡! Â¡Â¿CuÃ¡ntas veces mÃ¡s tengo que decÃ-rtelo para que entiendas?!

â€”Lo siento, Chizuru â€”Apenas si podÃ-a ver a su padre tras el humo.

Y cuando finalmente se dispersÃ³, lo mirÃ³ fijamente, a Ã©l y su extraÃ±a mÃ¡quina.

â€”Â¡Deja ya todas estas bromas, de lo contrario no van a venir mÃ¡s pacientes... van a temer que los uses como conejillos de indias!

Koudou resoplÃ³.

â€”No estoy tan loco, Chizuru â€”Y entonces observÃ³ a su ahora rota mÃ¡quina del tiempoâ€”. Sigo fallando cerca del final...

â€”Â¡Por supuesto! Para comenzar, era obvio â€”dijo airadamente y se acercÃ³ al artefacto.

PodÃ-an apreciarse claras fisuras por todas partes. ParecÃ-a que Ã©ste tambiÃ©n era un fracaso, igual que los anteriores. Chizuru tocÃ³ la parte de la mÃ¡quina que se veÃ-a como una puerta. Koudou querÃ-a usarla como un portal para viajar a travÃ©s del tiempo... lo que era totalmente imposible, incluso en la era moderna. DirigiÃ³ sus ojos a su molesto padre y sonriÃ³.

â€”Ahora, papÃ¡, Â¿quÃ© tal ser un doctor comÃºn y corriente? SÃ³lo deja atrÃ¡s este bizarro hobbie...

Sin embargo, Chizuru no pudo continuar su frase, o mÃ¡s precisamente, _no pudo._ Un inquietante escalofrÃ-o recorriÃ³ toda su columna al sentir algo hÃºmedo sobre su pie, que provenÃ-a por detrÃ¡s suyo. TomÃ³ una bocanada de aire al ver el lÃ-quido rojo fluir lentamente desde una pequeÃ±a abertura entre la puerta de la mÃ¡quina del tiempo y el piso. Se quedÃ³ congelada. Su casa era una clÃ-nica, despuÃ©s de

todo. HabÃ-a ayudado a su padre con infinidad de pacientes heridos y habÃ-a visto el lÃ-quido escarlata muchas veces. SabÃ-a perfectamente lo que era.

La sangre de alguien.

â€”AlÃ©jate, Chizuru â€”Koudou se percatÃ³ de ello y se acercÃ³ mÃ¡s a la mÃ¡quinaâ€”. Tengo el presentimiento de que tuve Ã©xito en Ã©sta... â€”HabÃ-a una pizca de excitaciÃ³n en su voz, a pesar de la expresiÃ³n seria que mantenÃ-a al ver la sangre.

â€”PapÃ¡, ahora sÃ- que estÃ¡s hablando como un verdadero cientÃ-fico loco â€”Chizuru temblaba mientras Koudou intentaba abrir la puerta.

Era bastante difÃ-cil, mÃ¡s porque ya estaba rota. Chizuru inhalÃ³ mucho aire, preparÃ¡ndose para ver lo que fuera que iba a salir de esa mÃ¡quina. No le temÃ-a a la sangre, pero si esa cosa era algÃºn cuerpo en condiciones horribles, entonces la historia era distinta. Finalmente, Koudou forzÃ³ la puerta a abrirse. El nÃ-tido aroma a sangre llenÃ³ el cuarto, y desde el interior de la mÃ¡quina del tiempo, el cuerpo de un hombre joven cayÃ³.

Los ojos de Koudou se abrieron, shockeados por la sorpresa y se quedÃ³ petrificado en su lugar. Pero Chizuru se las arreglÃ³ para atrapar al hombre malherido antes de que golpeara el piso. Pudo sentir su respiraciÃ³n, a pesar de ser muy dÃ©bil. Su cabello violÃ¡ceo, desordenado y teÃ±ido de sangre, la rozÃ³. La muchacha se sorprendiÃ³ al ver que sostenÃ-a fuertemente una katana con su mano izquierda.

Pero se dio cuenta que ese no era el momento indicado para estar conmocionada. TratÃ³ de calmarse y le hablÃ³ a su padre.

â€”PapÃ¡, quien sea que es Ã©l, tenemos que ayudarlo, Â¡estÃ¡ apenas vivo!

â€”Ah, sÃ- â€”Koudou volviÃ³ a la realidad y entonces se apuraron a llegar a la camilla que usaba con sus pacientes.

Luego de dejarlo sobre ella, se deshizo de su katana y de un wakizashi que tenÃ-a atado en el derecho de la cadera. Chizuru le desatÃ³ el cabello y le abriÃ³ las ropas rÃ¡pidamente para ver las heridas con mÃ¡s cuidado. VestÃ-a una yukata negra con una bufanda blanca alrededor del cuello. Por encima de esa vestimenta, usaba un haori celeste claro, con un diseÃ±o parecido a unas montaÃ±as blancas. Chizuru sintiÃ³ que habÃ-a visto ese tipo de haori antes, pero no lo recordaba con claridad. DespuÃ©s de unas cuantas horas, Koudou y Chizuru terminaron de atender y vendar las heridas del misterioso hombre. Chizuru cogiÃ³ uno de los pijamas de su padre y lo despojÃ³ de sus ropas andrajosas. Ahora que estaba limpio, podÃ-a apreciar su rostro claramente, y tenÃ-a que admitir que el tipo inconsciente tenÃ-a una cara encantadora.

â€”La mÃ¡quina del tiempo funcionÃ³, aunque no como hubiera querido â€”Koudou rompiÃ³ el silencio, y cuando su hija lo mirÃ³, demandando una explicaciÃ³n lÃ³gica, continuÃ³â€”. El propÃ³sito principal de este artefacto era llevarnos por las diferentes eras, pero aquÃ- se ha dado el efecto contrario... Hubo un caos en el flujo del tiempo que ha traÃ-do accidentalmente a una persona del pasado.

Chizuru escuchÃ³ cada palabra con atenciÃ³n y pensÃ³ que se habÃ-a vuelto demente. Tal cosa era imposible. Incluso se le dio por pensar que quizÃ¡s Koudou habÃ-a contratado a alguien para actuar como un ensangrentado viajero del tiempo para sorprenderla al volver de la escuela... Pero no importaba cÃ³mo mirara a ese hombre: sus heridas eran reales, no estaba actuando... Y Koudou no estaba tan loco como para encerrar a una persona casi muerta en un dispositivo peligroso como aquel.

A juzgar por su apariencia, y si las palabras de su padre eran ciertas, Chizuru estaba bastante segura que era un samurai, y que se hallaba en el campo de batalla o en medio de un duelo antes de ser accidentalmente enviado a la Ã©poca moderna.

â€”Entonces... Â¿guÃ© haremos con Ã©l? â€”Chizuru intentÃ³ serenarseâ€” La mÃ¡quina estÃ¡ rota, Â¿verdad? Â¿Eso significa que no podemos enviarlo a su era?

Koudou asintiÃ³.

â€”SÃ-... Odio tener que decirlo, pero no me es posible reenviarlo, al menos no por ahora. Supongo que no tenemos mÃ¡s opciÃ³n que dejarlo quedarse con nosotros. Tenemos enfrentar la responsabilidad de lo que ha ocurrido.

Chizuru abriÃ³ los ojos con incredulidad.

â€”Â¿QuÃ© quieres decir con _"nosotros"_? Si sÃ³lo hubieras dejado de trabajar con esa cosa loca, Â¡esto no hubiera pasado!

Pero su mirada se suavizÃ³ al ver los ojos esperanzados, casi emocionados, de su padre. SabÃ-a que el doctor planeaba interrogar al hombre luego de recuperarse, si es que acaso era un verdadero samurai venido del pasado. Hubo un momento de silencio, antes de que Chizuru suspirara con resignaciÃ³n, sabiendo que no habÃ-a otras alternativas.

â€”De acuerdo, supongo que tienes razÃ³n. Ahora, Â¿quÃ© tal si lo llevamos arriba? Hay una habitaciÃ³n vacÃ-a junto a la mÃ-a. No es bueno dejarlo en la camilla.

El doctor le dedicÃ³ una sonrisa aliviada y le agradeciÃ³. Ella ignorÃ³ a su excÃ©ntrico padre, que la habÃ-a arrastrado junto consigo a todo ese embrollo. HabÃ-a leÃ-do algunas novelas y visto unas cuantas pelÃ-culas sobre viajes en el tiempo: algunas veces por medio de una mÃ¡quina, otras por magia, o al ser absorbido por un agujero negro... Pero nunca creyÃ³ que fuera algo real.

Juntos, habÃ-an llevado al hombre misterioso a la habitaciÃ³n y ahora yacÃ-a en la cama. Por razones de seguridad, Koudou se llevÃ³ las espadas, pensando que era probable que, en medio del pÃ¡nico de encontrarse en un mundo nuevo, ocurriera algo peligroso. Su idea original era encerrarlo en la habitaciÃ³n por las dudas, pero Chizuru lo regaÃ±Ã³, diciendo que serÃ-a inapropiado y podrÃ-a infundirle sospechas al hombre. DespuÃ©s de un corto debate y de convencer a su padre de que estarÃ-a bien, Chizuru ganÃ³. Antes de salir de la habitaciÃ³n y cerrar silenciosamente la puerta, le dio una Ãºltima mirada al sujeto dormido.

Finalmente en su habitaciÃ³n... Ya no estaba con humor para tomar un baÃ±o, asÃ- que se cambiÃ³ a sus ropas de dormir antes de echarse sobre la cama. Se quedÃ³ mirando el techo y se maldijo por llevar una vida tan patÃ©tica.

"Parece que los problemas me encuentran donde sea que estÃ©..."

La farsa de su vida ya era lo suficientemente estresante, sumado a tener que lidiar con el raro hobbie de su padre, y ahora: con un extraÃ±o viajero del tiempo que dormÃ-a en la habitaciÃ³n contigua. Chizuru se estaba por quedar dormida, cuando se acordÃ³ de una cosa.

"El haori celeste claro... Lo he visto en otra parte..."

Segundos despuÃ©s, se levantÃ³ rÃ¡pidamente de la cama. Fue hacia su pequeÃ±a biblioteca y encontrÃ³ un libro sobre la historia del JapÃ³n. Luego de buscar, dio con una pÃ¡gina precisa. Si su memoria no le fallaba, incluso lo habÃ-a visto en un museo durante un viaje de estudios algunos aÃ±os atrÃ¡s. El haori pertenecÃ-a al Shinsengumi, una fuerza de samurais de Ã©lite que solÃ-a proteger a Kyoto en el pasado...

Sus ojos recorrieron las letras con interÃ©s. El Shinsengumi fue fundado oficialmente en 1864 y se disolviÃ³ junto con la muerte de Hijikata Toshizou, su vicecomandante, en 1869... Y el aÃ±o que corrÃ-a ahora era el 2012. Su cuerpo se estremeciÃ³ al percatarse del hecho. Si ese hombre era un autÃ©ntico miembro del Shinsengumi, significaba que habÃ-a viajado_ casi_ _150 aÃ±os_ en el tiempo.

Muy despacio, caminÃ³ de puntillas fuera de su habitaciÃ³n y abriÃ³ la puerta. En vez de estar asustada, la invadiÃ³ una repentina curiosidad. Ahora querÃ-a darle un vistazo mÃ¡s atento a su inesperado invitado.

TodavÃ-a dormÃ-a al ingresar Chizuru. ExaminÃ³ el rostro masculino, intentando encontrarle alguna diferencia con el de la gente de su Ã©poca, pero no lo lograÃ³. En realidad, tuvo que admitir que era ampliamente mÃ¡s apuesto que los chicos de su clase o su desgraciado novio. Con la hermosa luz lunar que se colaba por la ventana, sus facciones atractivas eran mÃ¡s nÃ-tidas a sus ojos.

"Â¡Â¿Q-QuÃ© estoy pensando?! Y mÃ¡s importante... Â¡Â¿por quÃ© vine aquÃ- en primer lugar?!"

Se dio la vuelta para irse. Pero de repente, una mano aferrÃ³ su muÃ±eca por detrÃ¡s y halÃ³ su cuerpo hacia un pecho macizo. Antes que pudiera reaccionar, otra mano le cubriÃ³ la boca, asÃ- que no gritÃ³. Todo le temblaba cuando los almendrados ojos violetas de su captor se posaron en ella.

â€”No te preocupes... Eres una mujer, no te harÃ© daÃ±o â€”Una voz, tan frÃ-a como profunda, murmurÃ³ contra el oÃ-do de Chizuruâ€”. Mis espadas me han sido arrebatadas, asÃ- que estoy bastante seguro que este es el sitio de Choushu o Satsuma... No tengo idea de cÃ³mo lograron capturarme de este modo. Â¿Eres una de ellos? Te liberarÃ© si contestas a mi pregunta sin gritar.

"Â¿EstÃ¡s loco? Â¡Esta es la clÃ-nica Yukimura! Â¡Y ye he ayudado, no capturado!"

Chizuru luchÃ³ para deshacerse de su agarre, pero fue inÃºtil. La fuerza de ese hombre era poderosa. A pesar de haber asegurado que no la lastimarÃ-a, ella seguÃ-a sintiendo miedo de que pudiera hacerle algo, tal y como ocurrÃ-a con Kazama. Pasado un rato, Chizuru se rindiÃ³ y asintiÃ³ silenciosamente, guardÃ¡ndose las lÃ¡grimas. El joven la liberÃ³ y ella tomÃ³ aire despuÃ©s de apreciar sus profundos ojos violeta. Su reacciÃ³n era pasmosamente calma. No se veÃ-a como si sintiera pÃ¡nico en absoluto. MÃ¡s destacable, se las arreglÃ³ para ponerse de pie con el cuerpo asÃ- de malherido. La gente del pasado era realmente fuerte.

â€”DiscÃºlpame â€”murmurÃ³ el hombre, pero su mirada nunca abandonÃ³ a Chizuruâ€”... por tocarte de ese modo. De igual manera, es mejor usar algo mÃ¡s apropiado que eso.

Chizuru se percatÃ³ del top y los pantalones cortos de algodÃ³n que llevaba puestos. De algÃºn modo, su miedo se habÃ-a desvanecido levemente al escuchar sus palabras; parecÃ-a que no planeaba aprovecharse de ella. Se serenÃ³ antes de responder.

â€”Bueno, estas son ropas de dormir comunes... al menos en esta era.

Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o, era obvio que no habÃ-a entendido. Pero Chizuru decidiÃ³ continuar.

â€”Y Ã©sta no es la prisiÃ³n de Choushu o Satsuma, sino la clÃ-nica de mi familia. Mi padre es doctor y hemos atendido tus heridas. Sobre tus espadas, las tomamos por una cuestiÃ³n de seguridad. Te las devolveremos mÃ¡s tarde.

Se produjo un silencio incÃ³modo. Chizuru rezÃ³ porque el extraÃ±o tipo aceptara su explicaciÃ³n. PrefiriÃ³ no decirle acerca de la mÃ¡quina del tiempo de momento, ya que consideraba mejor ir paso a paso en esa clase de circunstancias. ApartÃ³ la vista de ella y mirÃ³ los alrededores. TocÃ³ el pijama que llevaba puesto con una mueca de leve confusiÃ³n. Bueno, casi imperceptiblemente leve, porque parecÃ-a que este hombre carecÃ-a de muchas expresiones faciales.

CerrÃ³ sus ojos violÃ¡ceos y hablÃ³ templadamente.

â€”Y entonces... Â¿cÃ³mo lleguÃ© aquÃ-?

â€”Â¿No... no estÃ¡s asustado? â€”preguntÃ³ dudosamente. Su reacciÃ³n era demasiado calma para ser alguien que pasaba por toda una nueva situaciÃ³n, en el lugar mÃ¡s extraÃ±o que alguna vez visitarÃ-a en su vida.

â€”Â¿Por guÃ© deberÃ-a? â€”dijo frÃ-amente. Para su sorpresa, se acercÃ³ mÃ¡s a ella y enfrentÃ³ profundamente sus ojos color chocolateâ€” Puedo asegurar que tus ojos dicen la verdad, aunque demando mÃ¡s explicaciones que Ã©sta.

"AsÃ- que... Â¿este tipo puede saber si alguien miente sÃ³lo viendo sus ojos?"

Chizuru le dedicÃ³ una sonrisa amarga. Era cierto, habÃ-a dicho la verdad. Pero Ã©l ni siquiera sabÃ-a que habÃ-a crecido con mentiras durante toda su vida. Algunas lÃ¡grimas se asomaron al pensar en la

falsa existencia que llevaba. Bien, ahora se sentÃ-a como una idiota. Â¿CÃ³mo podÃ-a llorar frente a un desconocido? HabÃ-a escondido sus sentimientos muy exitosamente, durante mucho tiempo. Pero despuÃ©s de encontrarse a alguien que parecÃ-a poder leer almas, sentÃ-a que su debilidad podrÃ-a ser expuesta. No querÃ-a que nadie supiera de ella. Le aterraba que pudieran juzgarla. Para empeorar las cosas, este hombre que se veÃ-a falto de emociones seguramente estaba pensando que era una llorona con una vestimenta ridÃ-culamente inapropiada.

â€”Â¿Te he lastimado? â€”preguntÃ³ tranquilamente el samurai, pero Chizuru sÃ³lo negÃ³ agitando la cabeza.

No habÃ-a modo que fuera a decirle que sus palabras casuales la habÃ-an asustado. Sin embargo, las lÃ¡grimas se rehusaban a detenerse. Era embarazoso. No podÃ-a poner su cara de pÃ³ker con la frÃ-a presencia de ese hombre. Era inÃºtil.

La observÃ³ llorar unos segundos mÃ¡s antes de retirarse lentamente para mirar las casas modernas que se exponÃ-an desde la ventana. Chizuru no supo por quÃ© lo hizo, pero se sintiÃ³ agradecida de poder tener su tiempo para estar sola. Con su mejor voluntad y dÃ¡ndole un vistazo a la espalda de su invitado, detuvo las lÃ¡grimas. CaminÃ³ hacia Ã©l.

â€”Lo siento â€”murmurÃ³, sintiÃ©ndose avergonzada.

â€”EstÃ¡ bien â€”dijo el joven, sin verlaâ€”. SÃ³lo creÃ- que no querÃ-as que te viera llorar, asÃ- que te dejÃ© sola. No preguntarÃ© tus razones, no es de mi incumbencia. Si necesitas volver, estÃ¡ bien, puedo esperar hasta maÃ±ana al resto de la explicaciÃ³n, porque no siento malas intenciones de ti o de este
lugar.

Inconscientemente, Chizuru largÃ³ una risita. Ã‰l habÃ-a dicho algo como eso. Era entendible. Un samurai debÃ-a estar atento en cada situaciÃ³n. Pero se sentÃ-a aliviada de que hubiera permanecido calmo y creyera en sus palabras. MÃ¡s importante, Chizuru estaba sorprendida de estar mostrando sus verdaderas emociones frente a un completo extraÃ±o. SintiÃ³ que se habÃ-a descargado un poco luego de llorar, a pesar de odiarse aÃºn por haberlo hecho.

â€”Oye... â€”murmurÃ³ Chizuru.

Sin darse cuenta, posÃ³ una de sus manos sobre su espalda. Se sintiÃ³ abochornada al notarlo y la apartÃ³ rÃ¡pidamente. Sin preveerlo, el viajero del tiempo se dio la vuelta y ambos se miraron a los ojos.

El tiempo se congelÃ³ hasta que sus labios pronunciaron las mismas palabras, en el mismo instante.

â€”Â¿QuiÃ©n eres?

* * *

><p>Nota de la autora:

Este es el final del primer capÃ-tulo~ Â¡OjalÃ¡ les haya gustado!

Â¡SerÃ-a muy feliz si me dejaran un REVIEW!^^_

Â¡Gracias por leer! XD

* * *

><p>Nota de la traductora:

_Bien, Â¿quÃ© les pareciÃ³? Â¿A que estÃ¡ interesante? :3 Espero que la traducciÃ³n les haya parecido entendible, intentÃ© hacerla lo mÃ¡s correcta posible xD SeguirÃ© subiendo en el transcurso de los dÃ-as, independientemente de los reviews, pero me encantarÃ-a que me contaran sus opiniones, asÃ- se las transmito a la autora y vemos crecer esta historia en espaÃ±ol :) _

Â¡Un beso!

2. EmociÃ³n

Nota de la autora:

Â¡Hola, aquÃ- estoy con un nuevo capÃ-tulo! XD

Â¡Gracias por los reviews y los favoritos! Estoy realmente feliz de encontrar algunos nombres conocidos que habÃ-an leÃ-do mi historia anterior. Â¡OjalÃ¡ puedan disfrutar de esta tambiÃ©n! Jaja, en realidad, la idea para esta historia vino a mi mente mientras pensaba arduamente en escribir algo acerca del Shinsengumi de nuevo, justo como en mi fanfic anterior. De todos modos, pensaba que si hacÃ-a eso, la historia no tendrÃ-a demasiada diferencia con 'The Frozen Sword' XD Oh, simplemente culpen a mi bloqueo de esritora jajaja. AsÃ- que decidÃ- escribir esta historia en un AU para probar algo nuevo. TodavÃ-a estoy un poco preocupada por ello =.=

_(...)_

Â¡Disculpen la nota de autora tan larga! Pero es que me siento emocionada XD Â¡Comencemos a leer!

* * *

><p>PÃ©talos de tiempo

**II **

EmociÃ³n

* * *

><p>â€”Â¿QuiÃ©n eres?<p>

Chizuru se sobresaltÃ³ cuando preguntaron lo mismo, aunque Ã©l no se inmutÃ³. Tras un denso silencio, se dio cuenta que ese hombre, quien no apartaba la vista, no le contestarÃ-a primero asÃ- de fÃ¡cil. AsÃ- que se rindiÃ³ y le dedicÃ³ una pequeÃ±a reverencia.

â€”Mi nombre es Yukimura Chizuru, soy la hija del doctor. Encantada

de conocerte â€”dijo.

Ã‰l cerrÃ³ los ojos por un momento antes de presentarse calmadamente.

â€”Saito Hajime... CapitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n del Shinsengumi.

"AsÃ- que definitivamente es miembro del Shinsengumi..."

Chizuru no era demasiado aficionada a la Historia, pero habÃ-a oÃ-do sobre Saito Hajime. De hecho, era uno de los guerreros mÃ¡s famosos del Shinsengumi. Secretamente, Chizuru querÃ-a saber un poco mÃ¡s sobre Ã©l, ahora que tenÃ-a en frente a una renombrada figura histÃ³rica... Pero lo Ãºnico importante que sabÃ-a era que ese hombre no debÃ-a estar allÃ- en ese momento.

â€”No reaccionaste negativamente al escuchar mi nombre â€”Saito rompiÃ³ el silencioâ€”, a pesar que el Shinsengumi no tiene una buena reputaciÃ³n... AsÃ- que parece ser que no estÃ¡s relacionada con nuestros enemigos. Sin embargo, y aunque no puedo sentir su presencia aquÃ-, tienes que permanecer atenta... Y hablando de eso, Â¿puedes devolverme mis espadas?

â€”No â€”respondiÃ³ Chizuru, pero entonces Saito entrecerrÃ³ los ojos, y se apresurÃ³ a aÃ±adirâ€”... Mi padre tiene tus espadas, pero ahora estÃ¡ durmiendo, no puedo despertarlo. Te las darÃ¡ maÃ±ana por la maÃ±ana y tambiÃ©n te explicarÃ¡ todo.

Saito permaneciÃ³ silencioso antes de desenfocar su vista de Chizuru y mirar a travÃ©s de la ventana.

â€”De acuerdo, no quiero causarle mÃ¡s molestias. Es grosero hacerle eso a tu salvador.

Repentinamente, volviÃ³ a Chizuru, haciÃ©ndola saltar en su lugar.

â€”Lamento si he sido un problema para ti. Gracias por salvarme, y no te preocupes, no planeo quedarme mucho tiempo. Tengo cosas que hacer â€”Saito bajÃ³ la voz y hablÃ³ en un frÃ-o murmulloâ€”... DeberÃ-as irte ahora, podrÃ-a causar una mala impresiÃ³n si siguieras aquÃ- a estas horas.

La chica no podÃ-a pronunciar palabra. El viajero del tiempo creÃ-a que aÃºn estaba en su Ã©poca. Lo que la aliviaba un poco era pensar que Saito no parecÃ-a ser una mala persona... Por la maÃ±ana, le dejarÃ-a toda la responsabilidad y explicaciones al viejo cientÃ-fico loco que la habÃ-a arrastrado a ese problema.

â€”De acuerdo, Saito-san â€”Chizuru hizo una reverencia y se alejÃ³. Antes de cerrar la puerta, le hablÃ³ a su espaldaâ€”. Y... buenas noches â€”Pero Saito no contestÃ³, sÃ³lo permaneciÃ³ con la vista puesta en las luces de la calle y las casas modernas fuera.

Ya en su habitaciÃ³n, Chizuru se quedÃ³ viendo el techo. HabÃ-a llorado frente a un extraÃ±o que podÃ-a decir si alguien mentÃ-a o decÃ-a la verdad. Odiaba admitir que se sentÃ-a un poco mejor luego de ello. Los ojos cerÃºleos de Saito habÃ-an expuesto toda la pena que llevaba escondiendo por tanto tiempo.

* * *

><p>Cuando llegÃ³ la maÃ±ana, Chizuru golpeÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n del joven, y estaba segura que Ã©ste habÃ-a fallado al tratar de abrirla, sin saber cÃ³mo funcionaba la perilla. Se riÃ³ disimuladamente y la abriÃ³ desde su lado. Ahora, el frÃ-o samurai la vio con un leve tinte de alarma, especialmente cuando encendiÃ³ la luz del cuarto.<p>

Chizuru se ofreciÃ³ a ayudarlo para bajar la escaleras, pero Saito era demasiado orgulloso y se rehusÃ³. Antes de que se encontrara con un sorprendido Yukimura Koudou, el hombre que habÃ-a comenzado todo, Chizuru le habÃ-a comentado sobre su encuentro con el guerrero la noche anterior y le demandÃ³ una explicaciÃ³n razonable para su vÃ-ctima.

Con un largo suspiro y voz emocionada, Koudou comenzÃ³ a explicar: sobre la mÃ¡quina del tiempo, sobre la era actual, sobre todo. Saito escuchÃ³ cada palabra con atenciÃ³n, y Ã©sta vez no pudo ocultar su sorpresa.

â€”Â¿E-Esto es el futuro? â€”preguntÃ³ con los ojos muy abiertosâ€” Â¿Y... es imposible volver a mi tiempo?

Koudou asintiÃ³.

â€”SÃ-, aunque intentarÃ© reparar la mÃ¡quina. Pero no estoy seguro si vaya a funcionar dado que va a ser muy complicado...

â€”Es increÃ-ble â€”murmurÃ³, y se encogiÃ³ en la silla. El asombro era demasiado, incluso para alguien como Ã©l. EscrutÃ³ los ojos de Koudou, queriendo encontrar algÃºn indicio de mentiras, pero no habÃ-a ningunoâ€”... Pero, si eso es cierto, quiere decir que ya estoy muerto en esta era.

Koudou y Chizuru no tenÃ-an nada que decir. Les invadiÃ³ una repentina culpa, pero ella intentÃ³ romper el hielo.

â€”Eh, Saito-san... Â¿dÃ³nde estabas antes? Quiero decir, te encontramos en la mÃ¡quina del tiempo muy malherido y...

â€”DeberÃ-a estar liderando a los guerreros en la Batalla de Aizu ahora mismo â€”susurrÃ³ Saito con la mirada en el pisoâ€”... No aquÃ-sentado como si nada ocurriera.

"AsÃ- que tambiÃ©n es cierto que estaba en el campo de batalla antes de ser enviado a este aÃ±o..."

Chizuru sabÃ-a que los samurais ponÃ-an el orgullo ante todo cuando se trataba de una lucha y, en este caso, y aunque habÃ-a sido atrapado accidentalmente por ese experimento loco, no quitaba el hecho de que habÃ-a abandonado a sus subordinados.

â€”Ah, acabo de acordarme de algo â€”dijo Koudou, tratando de cambiar el tema.

TomÃ³ la katana y el wakizashi de Saito y se los devolviÃ³. Las sostuvo como si lo hiciera con alguien muy querido.

â€”Gracias. Ahora no me queda nada mÃ¡s que Ã©stas...

Tras un largo silencio, el samurai cerrÃ³ los ojos y hablÃ³.

â€”Â¿Puedo volver a mi habitaciÃ³n? Necesito calmarme.

â€”Por supuesto, pero primero necesito cambiarte las vendas â€”dijo Koudou, pero Saito lo interrumpiÃ³.

â€”No es necesario. Simplemente necesito estar solo ahora.

Con eso, subiÃ³ las escaleras llevando sus amadas espadas. Chizuru lo observÃ³ apretar los dientes por el dolor de las heridas, pero no le ofreciÃ³ ayuda, sabiendo que se negarÃ-a, y especialmente ahora, que sabÃ-a la pasmosa verdad. Cuando escuchÃ³ que se cerrÃ³ la puerta desde el piso de arriba, se girÃ³ con sus ojos marrones enojados hacia su padre.

â€”Ahora, papÃ¡, Â¿te das cuenta del error que cometiste?

Koudou se veÃ-a arrepentido.

â€”SÃ-... AsÃ- que creo que dejarÃ© mis preguntas para despuÃ©s â€”Se callÃ³ inmediatamente ante la mirada asesina de Chizuruâ€”. Pero de tan sÃ³lo pensar que es el famoso Saito Hajime â€”murmurÃ³ para sÃ-mismoâ€”... TodavÃ-a no puedo creerlo. Al principio, pensÃ© que era un samurai cualquiera.

â€”Eso es exactamente lo que pensÃ© yo â€”dijo Chizuruâ€”, aunque su verdadera identidad no es la gran cosa para mÃ-. Ya sabes, nunca le presto atenciÃ³n a las clases de Historia.

Koudou suspirÃ³, y despuÃ©s se dio cuenta.

â€”Oh, no, Â¡tengo que ir al trabajo! â€”Aunque la clÃ-nica cerraba los fines de semana, Koudou tenÃ-a un puesto en un hospitalâ€” Lo siento, Chizuru, Â¿pero podrÃ-as cuidarlo mientras no estoy? Al menos tiene que comer algo.

Chizuru abriÃ³ los ojos con sorpresa. Lo que realmente querÃ-a decirle era: _"Â¡Â¿Planeas dejarme sola con un completo extraÃ±o venido del pasado?!"_, pero lo que le dijo, en cambio fue:

â€”EstÃ¡ bien...

Se odiaba por ello. A pesar de ser bastante honesta cuando se trataba de su padre, siempre decÃ-a que _"sÃ-"_ cuando le pedÃ-an ayuda. Ahora, su supuestamente tranquilo fin de semana se habÃ-a ido por la borda gracias a Koudou y su excÃ©ntrico hobbie.

â€”Gracias, Chizuru. Oh, y si necesita cambiarse de ropa, que use las mÃ-as, aunque supongo que le comprarÃ© unas nuevas mÃ¡s adelante... DespuÃ©s de todo, parece una buena persona, siento como si tuviera un nuevo hijo â€”dijo sonriendo a Chizuru antes de marcharse.

"Los problemas me encuentran hasta en los fines de semana... Â¿Acaso no puedo tener tiempo libre?"

* * *

><p>La chica gruÃ±Ã³ mientras comÃ-a su desayuno en soledad. AÃ±oraba los fines de semana porque no tenÃ-a que hacer como si fuera alegre frente a las personas. A diferencia de las chicas comunes, Chizuru rara vez salÃ-a de fiesta con sus amigos. Se limitaba a verlos en la escuela y a veces iban de compras o al karaoke despuÃ©s de clases, aunque era mÃ¡s comÃºn que prefiriera volver a su casa rÃ¡pidamente. Tras comer, le preparÃ³ un caliente tazÃ³n de avena a Saito. Ahora que Koudou la habÃ-a hecho responsable, Chizuru se sentÃ-a mÃ¡s desdichada que de costumbre.<p>

â€”Saito-san â€”llamÃ³ frente a su habitaciÃ³n con la comida en sus manosâ€”, te traje el desayuno, voy a entrar.

â€”Â¡No te atrevas a entrar!

Chizuru se alarmÃ³ al escuchar esto, pero ya habÃ-a abierto la puerta. Se quedÃ³ de una pieza al ver a Saito sentado en el suelo, con el pijama desabotonado y sosteniendo la espada.

â€”Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?! â€”DejÃ³ a un lado lo que llevaba y se acercÃ³ rÃ¡pidamente al samuraiâ€” Â¿No prentenderÃ¡s...?

â€”Â¿No es lo suficientemente claro? â€”dijo frÃ-amente, con emociones entremezcladas danzando en sus ojos: tristeza, rabia y decepciÃ³nâ€” He abandonado a mis hombres, he traicionado al Shinsengumi, he roto las reglas. No hay nada mÃ¡s que pueda hacer salvo cometer seppuku para expiar mi imperdonable pecado.

Chizuru no cabÃ-a en sÃ- del asombro. Ahora tenÃ-a en frente a un hombre que querÃ-a suicidarse. Si hubiera llegado sÃ³lo uno o dos minutos mÃ¡s tarde...

â€”DÃ©jame solo â€”Saito la mirÃ³â€”, estoy seguro que no querrÃ¡s verlo. SÃ³lo vete.

Normalmente, Chizuru hubiera asentido con la cabeza de modo obediente, sin importar cuÃ¡n estremecedora fuera la peticiÃ³n. Pero ver a ese sujeto, que parecÃ-a haber leÃ-do su alma antes, le hizo sentir obligada a hacer algo. Ese era un asunto realmente serio.

â€”No... puedo hacer eso â€”murmurÃ³, digiriendo una oraciÃ³n que jamÃ¡s habÃ-a pronunciado. Se dio Ã¡nimos y le devolviÃ³ la miradaâ€”. En realidad, no me interesa lo que vayas a hacer, pero como una de las personas que te ha ayudado, creo que eres un desagradecido. Â¿CÃ³mo puedes ser capaz de terminar con tu vida tan fÃ¡cilmente, despuÃ©s de todo lo que nos hemos esforzado?

Se sentÃ-a atÃ³nita por su propia honestidad. La presencia de Saito la instaba a expresar sus emociones. PermaneciÃ³ con los ojos fijos en la mirada zafiro de Saito, dÃ¡ndole a entender que iba en serio.

â€”Nunca pedÃ- tu ayuda... La Batalla de Aizu es por lejos mucho mÃ¡s importante que mi vida â€”respondiÃ³ con voz de aceroâ€”. Si no puedo morir honorablemente en la batalla, la Ãºnica manera de morir como un verdadero samurai es abrirme el vientre. Prefiero morir antes que vivir en la vergÃ¼enza.

â€”Â¡No me des mÃ¡s problemas! â€”explotÃ³ Chizuru con frustraciÃ³nâ€” Escucha, si realmente quieres hacer toda esta _cosa-del-suicidio-honorable_, Â¡al menos que no sea aquÃ-! Con todo respeto, el seppuku no es en absoluto distinto al suicidio comÃºn en esta era. Incluso si te suicidas, Â¡te creerÃ¡n un estÃºpido en vez de un honorable samurai! Es algo cruel, Â¡pero es la verdad! Â¡La era de los samurais ha terminado hace mucho!

Saito se paralizÃ³. Chizuru recobraba el aliento despuÃ©s de decir todo lo que pensaba en voz alta. No estaba siendo ella misma. Pero habÃ-a algo en los ojos cerÃºleos del hombre, que la habÃ-an empujado a decir la verdad y sÃ³lo la verdad.

La atmÃ³sfera en la habitaciÃ³n era gÃ©lida, aunque fuera verano y el sol matutino brillara deslumbrantemente en el exterior. Saito le dedicÃ³ a Chizuru una nueva mirada profunda, antes de envainar la cuchilla y contemplar sus armas. Su largo cabello violeta escondÃ-a su expresiÃ³n apesadumbrada.

â€”AsÃ- que... la era en que los samurais ya no son necesitados realmente ha llegado, Â¿verdad? â€”Su tono usualmente neutral evocaba una pizca de tristezaâ€” Nuestro Vice-Comandante habÃ-a dicho lo mismo, que la era de la katana habÃ-a terminado, y pronto serÃ-a reemplazada por las mÃ¡quinas de Occidente... No quise aceptarlo al principio. He vivido con espadas durante toda mi vida. Pero ahora, al ver este futuro... No tengo otra alternativa excepto creerlo.

El dolor que destilaban sus ojos entristecieron a Chizuru, mÃ¡s aÃºn despuÃ©s de escuchar sus palabras. ParecÃ-a amar sus espadas tanto, y ahora se sentÃ-a inÃºtil al ver que sÃ³lo eran reliquias histÃ³ricas en la era moderna.

â€”Saito-san... eh, Â¡puedes comenzar una nueva vida aquÃ-! â€”dijo, intentando consolarloâ€” Quiero decir, Â¡esta era no es tan mala como crees! Hay muchas cosas divertidas que hacer... De hecho, Â¡no han sido olvidados! El Shinsengumi es muy famoso y he aprendido sobre Ã©l en las clases de Historia en la escuela. Incluso tengo un libro...

â€”Â¿MencionÃ³ alguna vez mi nombre? â€”preguntÃ³ Saito. Chizuru asintiÃ³, pero se sobresaltÃ³ cuando se acercÃ³ tanto que sus caras estaban a pocos centÃ-metrosâ€” DÃ©jame verlo... Quiero saber cÃ³mo morÃ-.

_"Â¡Â¿Eh?!"_

â€”S-Saito-san, Â¿estÃ¡s seguro? â€”inquiriÃ³ shockeada.

Nunca habÃ-a pensado que le pedirÃ-a tal cosa. Pero al ver el fuego azulado de determinaciÃ³n arder en sus ojos, sÃ³lo pudo asentir y volver de su habitaciÃ³n con el libro sobre Historia del JapÃ³n. AbriÃ³ la pÃ¡gina que hablaba del Shinsengumi, y la leyeron juntos. Ahora la distancia entre ambos era realmente corta, y no pudo evitar que un sonrojo le adornara las mejillas. DespuÃ©s de todo, Saito era un despampanante hombre joven, era normal que la pusiera nerviosa.

â€”Â¿Puedes leerlo? EstÃ¡ escrito en japonÃ©s moderno â€”preguntÃ³ tentativamente.

â€”EstÃ¡ bien... No hay demasiada diferencia â€”respondiÃ³ sin verla.

Se detuvo en algunas fotos antiguas de los miembros del Shinsengumi, y Chizuru podÃ-a jurar que lo habÃ-a escuchado murmurar acerca de algunos hechos histÃ³ricos, corrigiendo unos cuantos errores. Finalmente, llegaron a la pÃ¡gina donde Saito Hajime era mencionado. Chizuru tomÃ³ aire y Saito continuÃ³ la lectura con expresiÃ³n adusta. Recorrieron las letras con cuidado.

'Saito Hajime, el capitÃ¡n de la tercera unidad, fue uno de los mejores espadachines del Shinsengumi. Era una persona misteriosa e introvertida, por lo que no hay fotografÃ-as que den indicios sobre cÃ³mo habrÃ-a sido su apariencia...'

"Â¿Misterioso e introvertido? Bueno, era de esperarse..."

'Fue famoso por tomar lugar en la mayorÃ-a de los asesinatos, por su extrema lealtad al Shinsengumi y su habilidad de matar sin piedad...'

Inconscientemente, Chizuru se alejÃ³ un poco de Saito. ComenzÃ³ a temblar y Ã©ste se percatÃ³ de ello. HablÃ³ calmadamente.

â€”No tengas miedo, no te matarÃ©. Hice esos trabajos porque fui ordenado a hacerlo, pero no era mi intenciÃ³n. Siendo un samurai, el matar es algo normal si es que quieres sobrevivir. Tengo que admitir que el autor de este libro ha hecho una buena investigaciÃ³n a pesar de algunos errores menores...

La muchacha intentÃ³ serenarse antes de acercarse a Saito de nuevo. DespuÃ©s de todo, aÃºn sentÃ-a curiosidad por la vida del viajero en el tiempo.

'Nacido en Edo,1844...'

Chizuru se maravillÃ³ al pensar cÃ³mo el hombre joven que tenÃ-a sentado al lado contaba realmente con 168 aÃ±os de edad. La siguiente oraciÃ³n la hizo jadear de asombro.

'... Y muriÃ³ en la Batalla de Aizu, 1868, a la edad de 24 aÃ±os.'

ExtraÃ±o, pero no hubo una reacciÃ³n de Saito al leer Ã©sto. Simplemente cerrÃ³ el libro con lentitud y mirÃ³ a la muchacha.

â€”Â¿Por quÃ© pareces tan sorprendida? Era esperable. La Batalla de Aizu era en sÃ- una lucha perdida para nosotros pero, como verdaderos samurais, no podÃ-amos huir de ella â€”Se callÃ³ un instante y continuÃ³â€”. Fui designado en esa ocasiÃ³n como el lÃ-der de la batalla ya que el Vice-Comandante estaba herido. El Comandante ya habÃ-a sido ejecutado, los demÃ¡s capitanes habÃ-an muerto en las batallas anteriores y Souji, ya sabes, el CapitÃ¡n Okita de la primera divisiÃ³n, tambiÃ©n habÃ-a muerto de tuberculosis... Nagakura Shinpachi nos abandonÃ³ y este libro dice que viviÃ³ bastante luego de la guerra... Me alegro por Ã©l, de todos modos. Al menos uno de nosotros consiguiÃ³ sobrevivir y disfrutar una vida larga. Sin embargo, realmente no esperaba que el Vice-Comandante fuera a morir apenas un aÃ±o despuÃ©s de mÃ-...

Saito apoyÃ³ la espalda contra el respaldo de la cama. MirÃ³ el techo, y Chizuru podÃ-a ver su pÃ¡lida piel mÃ¡s blanca de lo que era. Para una persona del pasado, leer un libro de Historia era casi profÃ©tico... y en ocasiones, demasiado aterrador.

â€”Saito-san... â€”Chizuru no podÃ-a encontrar palabras para reconfortarlo.

Pero entonces Ã©l rompiÃ³ el silencio, cerrando los ojos y reviviendo su vida pasada.

â€”Si se supone que iba a morir en la Batalla de Aizu... Â¿QuiÃ©n soy? Â¿QuiÃ©n es el hombre aquÃ- sentado?

Chizuru se sentÃ-a culpable. Ahora, Saito se veÃ-a totalmente deprimido debido a la lunÃ¡tica invenciÃ³n de su padre. Hizo una profunda reverencia.

â€”Â¡Lo siento, si solamente no te hubiÃ©ramos causado este problema, no habrÃ-as...!

â€”No necesitas disculparte â€”dijo dÃ©bilmenteâ€”. No quiero culpar a nadie. Siempre evado las discusiones, es algo inÃºtil. Incluso si estoy enfadado contigo, todavÃ-a puedes devolverme al campo de batalla. AsÃ- que, Â¿cuÃ¡l es el punto en enojarse?

Chizuru no dijo nada hasta que Saito se puso de pie. Ã‰l intentÃ³ verse rudo.

â€”Ahora que sÃ© que cometer seppuku es algo estÃºpido en esta era, no creo que vaya a hacerlo. Gracias por salvar mi vida por segunda vez â€”Ella sonriÃ³ con sinceridad y lo imitÃ³â€”. Sin embargo, este no es mi lugar. VivirÃ© aquÃ- hasta que tu padre haya terminado de reparar la mÃ¡quina y pueda volver y pelear junto a mis camaradas hasta el fin de mi vida.

â€”SÃ-, estoy segura de eso â€”dijo Chizuru, aunque en realidad no creÃ-a tan fervientemente que Koudou pudiera arreglar ese dispositivo.

â€”Mientes â€”murmurÃ³ Saito, volviendo al tono neutral.

â€”Eh... Quiero decir... A veces es demasiado disparatado, asÃ- que no estoy tan segura â€”Se disculpÃ³, intentando encontrar las palabras adecuadas, ahora que Saito habÃ-a visto a travÃ©s de sus mentiras.

Pero entonces sintiÃ³ una gentil palmada en su hombro y admirÃ³ con sorpresa la pequeÃ±a sonrisa en los labios del samurai. PodÃ-a decir que Saito tenÃ-a fe en ese viejo cientÃ-fico loco que no paraba de darle dolores de cabeza, asÃ- que sÃ³lo le devolviÃ³ el gesto mientras pensaba en silencio...

"Simplemente no puedo decirle que todos los experimentos de papÃ¡ han sido hasta ahora fracasos..."

â€”Â¿EstÃ¡s escondiendo algo, verdad? â€”Su voz profunda la devolviÃ³ a la realidad.

â€”Â¡No! Quiero decir... eh â€”Chizuru se sentÃ-a incÃ³moda. Su actuaciÃ³n no funcionaba si Saito estaba presente.

Resultaba que al principio era bastante irritante pero, inesperadamente, sentÃ-a que lo disfrutarÃ-a. No parecÃ-a tan malo mostrar sus verdaderas emociones de vez en cuando.

â€”EstÃ¡ bien si no quieres decÃ-rmelo â€”tranquilizÃ³ Saito y posÃ³ su mirada en el tazÃ³n de la mesaâ€”. Â¿Has traÃ-do eso para mÃ-?

Chizuru asintiÃ³. Se sonrojÃ³ cuando Saito le agradeciÃ³ y comenzÃ³ a comer. TomÃ³ otra silla y se sentÃ³ cerca suyo. Normalmente, no le importarÃ-a y preferirÃ-a irse antes que acompaÃ±ar a una persona que apenas habÃ-a conocido. Incluso si hacÃ-a lo contrario, serÃ-a por no poder negarse al pedido de compaÃ±Ã-a de alguien. Pero Saito no se lo pidiÃ³. Chizuru lo hizo porque deseaba hacerlo.

â€”Nuestro Comandante provenÃ-a de una familia de granjeros, asÃ- que nos enseÃ±Ã³ a nunca desperdiciar la comida â€”murmurÃ³.

Chizuru apenas pudo escucharlo, porque se habÃ-a quedado prendada de sus facciones atractivas. Desde tan corta distancia, podÃ-a apreciar su rostro con claridad, y el cabello violeta combinaba con aquello perfectamente. Desde ese Ã¡ngulo, no se veÃ-a en absoluto como un salvaje asesino.

â€”Es de mala educaciÃ³n observar a la gente mientras come... â€”Sus palabras la hicieron sobresaltar.

MirÃ³ al piso con las mejillas rojas. Se sentÃ-a avergonzada y Saito lo habÃ-a notado.

â€”Â¿C-CÃ³mo estÃ¡ la comida? â€”preguntÃ³ nerviosamente, intentando deshacerse de la atmÃ³sfera incÃ³moda.

â€”EstÃ¡ deliciosa.

Silencio.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Dije algo malo?

Chizuru se apresurÃ³ a sacudir la cabeza en negaciÃ³n con la cara aÃºn mÃ¡s roja y esperÃ³ hasta que Saito terminÃ³ con su desayuno. AgarrÃ³ el tazÃ³n y estaba a punto de irse del cuarto cuando recordÃ³ algo.

â€”Oye, Saito-san, ven conmigo. CambiarÃ© tus vendajes. Tus heridas son bastante serias, sabes... Si quieres sobrevivir en esta era hasta que vuelvas, debes escucharme, ya que vas a vivir aquÃ-. Cuando te recuperes por completo, saldremos asÃ- puedes aprender mÃ¡s sobre esta Ã©poca.

Saito asintiÃ³ y la siguiÃ³.

â€”Lamento ser una molestia. En gratitud, intentarÃ© ayudarlos en lo que necesiten. Cuento con ustedes.

Chizuru sonriÃ³. En su corazÃ³n, habÃ-a cierta felicidad al poder ser capaz de ayudar a Saito. Esta vez, no se sentÃ-a forzada a hacerlo.

Como parecÃ-a que podÃ-a mostrar su honestidad libremente en frente suyo, comenzaba a encariÃ±arse un poco con Ã©l...

"Â¡E-Espera! Â¡Â¿QuÃ© estoy pensando?! Â¡Acabo de conocerlo anoche!"

Estaba cada vez mÃ¡s y mÃ¡s roja, cuando sintiÃ³ un dedo picar su hombro, justo cuando estaba por bajar las escaleras. Se dio la vuelta y vio que Saito se habÃ-a sonrojado tambiÃ©n.

â€”Â¿Q-QuÃ© ocurre, Saito-san? â€”preguntÃ³ dudosamente.

HabÃ-a un patrÃ³n en todas las pelÃ-culas romÃ¡nticas que habÃ-a visto: cuando un hombre y una mujer se sonrojaban al mirarse a los ojos...

"Â¡Deja de pensar estupideces, Chizuru! Â¡Apenas lo conoces! Â¡No puede ser "esa cosa"!"

â€”Quiero preguntarte una cosa, Yukimura â€”susurrÃ³ Saito, aÃºn con un leve tinte rosado esparciÃ©ndose por sus mejillasâ€”... Es muy embarazoso. En realidad, querÃ-a preguntÃ¡rtelo anoche, pero estabas llorando y no me atrevÃ-...

Saito se acercÃ³ mÃ¡s, y ella continuÃ³ diciÃ©ndose a sÃ- misma que tenÃ-a que calmarse. Ya tenÃ-a un novio... Bueno, si es que ese cretino siquiera valÃ-a la pena ser llamado como novio. Pero de todos modos, casi perdiÃ³ el hilo al sentir los labios de Saito a tan sÃ³lo centÃ-metros de su oÃ-do.

"MaldiciÃ³n, no puedo negarme... DespuÃ©s del evento de ciencia ficciÃ³n anoche, Â¿ahora va a ocurrir algo salido de un cuento de hadas?"

â€”Yukimura, Â¿dÃ³nde estÃ¡ el baÃ±o?

Silencio.

Chizuru largÃ³ el tazÃ³n y explotÃ³ en carcajadas hasta llorar. JurÃ³ evitar las pelÃ-culas romÃ¡nticas y los cuentos de hadas por un tiempo. Pero se sentÃ-a bien reÃ-rse asÃ-. Ya hasta habÃ-a olvidado la Ãºltima vez que riÃ³ de ese modo.

â€”No te rÃ-as de mÃ-... SÃ© que es embarazoso, pero ya no puedo aguantarlo â€”Saito se veÃ-a muy incÃ³modo.

â€”L-Lo siento... â€”Chizuru se limpiÃ³ una lÃ¡grima y lo guiÃ³ hasta el cuarto de baÃ±o.

En realidad, era su baÃ±o privado, porque era la Ãºnica que vivÃ-a en el segundo piso. La habitaciÃ³n de Koudou y la clÃ-nica estaban en el primero. Pero ahora, ya que Saito iba a convivir con ella al lado de su cuarto, tendrÃ-an que compartirlo. AÃºn riendo un poco, Chizuru le dio una rÃ¡pida explicaciÃ³n sobre cÃ³mo usar un retrete moderno. Saito entrÃ³ precipitadamente, azotando la puerta. Realmente ya no podÃ-a aguantarlo mÃ¡s. Para hacer las cosas peores, preguntarle a una chica sobre la ubicaciÃ³n de un baÃ±o era demasiado para alguien honorable como Ã©l. Minutos despuÃ©s, Saito saliÃ³ con el rostro rojo e intentÃ³ evadir los ojos aÃºn llorosos de Chizuru. Se guardÃ³ las ganas que tenÃ-a de reÃ-r y se agarrÃ³ del estÃ³mago que ya le

dolÃ-a, sonriÃ©ndole al viajero del tiempo.

Saito ni siquiera se habÃ-a dado cuenta que la habÃ-a hecho sentir mejor, simplemente sacÃ¡ndole a flote sus verdaderas emociones. A pesar de conocerse hacÃ-a menos de 24 horas, le habÃ-a hecho expresar su miedo, su enojo, su tristeza y, mÃ¡s importante, un poco de su alegrÃ-a.

Bajaron juntos las escaleras, y esta vez Saito no se rehusÃ³ a que lo ayudase a caminar. Por un instante, Chizuru pudo olvidarse de su vida falsa y tambiÃ©n del bastardo de su novio.

"Por alguna razÃ³n... Â¡tengo el presentimiento de que esto va a estar bueno!"

* * *

><p>Nota de la autora:

HistÃ³ricamente hablando, el verdadero Saito Hajime se las arreglÃ³ para sobrevivir despuÃ©s de la guerra, pero seguÃ- la ruta de Hijikata en el juego, en la que Saito cayÃ³ durante la Batalla de Aizu. AdemÃ¡s, disfrutÃ© retorcer un poquito la historia XD

Aunque en el juego/animÃ©, Saito utilizaba su apariencia de ropas occidentales para este punto, en esta historia todavÃ-a permanece con su look tradicional XD Porque guardarÃ© la versiÃ³n de Saito con pelo corto para prÃ³ximos capÃ-tulos :P *pequeÃ±o spoiler*

Â¡Gracias por leer y no olviden dejar un REVIEW! ^^_

* * *

><p>Nota de la traductora:

Bien, he aquÃ- la segunda entrega, ojalÃ¡ les parezca entendible y fluido el espaÃ±ol xD Lo hice con mucho cariÃ±o xDD Se va poniendo interesante la cosa, Â¡y lo mejor estÃ¡ por venir! :D Besos.

3. Visita

Nota de la autora:

Â¡Hola a todos!

De nuevo, gracias a todos por los reviews del capÃ-tulo anterior ^^ Significa mucho y me motiva a escribir mÃ¡s XD Â¡Ahh, y estoy enamorÃ¡ndome cada vez mÃ¡s de Saito y ustedes, chicos! XD_

_(...)_

Por cierto, el largo de este capÃ-tulo es de unas 4300 palabras... (...) Bueno, pero por ahora, Â¡sÃ³lo disfruten este capÃ-tulo! XD

* * *

><p>PÃ©talos de tiempo

III

Visita

* * *

><p>Semanas habÃ-an transcurrido desde el incidente que enviÃ³ a Saito al futuro. Mientras sus heridas sanaban, Koudou y Chizuru se encargaron de enseÃ±arle acerca del nuevo mundo.<p>

Aunque Saito intentÃ³ mantener su frÃ-a naturaleza, le fue imposible ocultar su conmociÃ³n cuando Chizuru le mostrÃ³ cÃ³mo funcionaba una televisiÃ³n, una computadora, el telÃ©fono y demÃ¡s aparatos electrÃ³nicos. PodÃ-a asegurar que Saito hacÃ-a lo mejor posible para adaptarse con rapidez para no ser una molestia. Estaba bien que aprendiera sobre aquello, aunque criticaba muy seguido las formas de hablar de la Ã©poca moderna y la moda mientras miraba TV, calificÃ¡ndolo de _"descortÃ©s"_ o _"inapropiado"_.

â€”Yukimura, lamento decir esto, Â¿pero realmente vas a ir a la escuela con una falda tan corta? â€”Le preguntÃ³ un dÃ-a cuando estaba por salir de su casa.

â€”Ya te dije que es el uniforme habitual en las secundarias. Todo el mundo lo usa â€”repitiÃ³ Chizuru, ya acostumbrada a tener que decÃ-rselo casi todos los dÃ-as.

Interiormente, le hubiera gustado decir lo mismo de la larga cola de caballo y la anticuada remera de Koudou que Ã©l usaba. Ese hombre definitivamente necesitaba una renovaciÃ³n.

Saito dejÃ³ salir un suspiro.

â€”He visto al Vice-Comandante en ropas occidentales, pero jamÃ¡s hubiera creÃ-do que evolucionarÃ-an en algo asÃ- â€”EntrecerrÃ³ los ojos y le dedicÃ³ una mirada seriaâ€”... Escucha, te debo una, asÃ- que lo digo por tu propio bien y...

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien â€”Chizuru le cortÃ³ el discurso. No era como si estuviera preocupado por ella o algo por el estilo: sÃ³lo se sentÃ-a en deuda con la familia Yukimura.

â€”Y hablando de eso, maÃ±ana â€”Saito posÃ³ la vista en el suelo, viÃ©ndose incÃ³modoâ€”... Cuento contigo.

Chizuru le sonriÃ³. Ya que el dÃ-a siguiente era sÃ¡bado y Saito se encontraba lo suficientemente sano, saldrÃ-an asÃ- podÃ-a aprender mÃ¡s cosas sobre la era moderna. Hasta ahora, sÃ³lo las habÃ-a visto de lejos en la televisiÃ³n. Chizuru riÃ³ al recordar la primera vez que Saito vio autos y motocicletas en la TV, y estaba aÃºn mÃ¡s sorprendido cuando le dijo que habÃ-a millones de esas en las calles. De algÃºn modo, presentÃ-a que Saito se sentÃ-a levemente emocionado en vez de asustado en ese respecto, y se preguntÃ³ si acaso formaba parte de la naturaleza masculina interesarse en asuntos automovilÃ-sticos.

â€”Â¡PapÃ¡, ya me voy! â€”gritÃ³ Chizuru a Koudou, quien se hallaba acondicionando la clÃ-nica antes de abrir. Se marchÃ³ rÃ¡pidamente antes que Saito pudiera decir _"QuÃ© manera mÃ¡s informal de dirigirse a alguien mayor."_

Pero mientras mÃ¡s se acercaba a la escuela, mÃ¡s pesados se hacÃ-an sus pasos. Siempre habÃ-a sido de ese modo. Odiaba ir a la escuela, porque significaba que tendrÃ-a que ponerse esa mÃ¡scara de alegrÃ-a nuevamente. Se dio Ã¡nimos al pensar que saldrÃ-a con Saito al dÃ-a siguiente. A pesar de no hablar mucho con ella, Chizuru se sentÃ-a a gusto siendo ella misma con Ã©l. AdemÃ¡s de eso, veÃ-a su inocencia ante las cosas nuevas que experimentaba como el lado adorable de un fiero samurai.

SacudiÃ³ la cabeza al pensar en eso. No era tan fÃ¡cil vivir bajo el mismo techo que un hombre asÃ- de atractivo, especialmente si eras alguien que se la pasÃ³ fingiendo durante toda su vida, y dicho hombre era la Ãºnica persona que podÃ-a ver a travÃ©s de tus mentiras...

"No es como si me gustara. SÃ³lo me siento cÃ³moda... un poco... cuando estoy con Ã©l. Â¡Un minuto! Â¿Por quÃ© estoy pensando de este modo?"

Chizuru estaba divagando, cuando su celular sonÃ³. TomÃ³ una bocanada de aire al ver el nombre de su querido en la pantalla.

â€”Â¿SÃ-, Kazama-senpai? â€”Ni bien atendiÃ³ la llamada su cuerpo comenzÃ³ a temblar.

â€”Ha pasado un tiempo, perra â€”gruÃ±Ã³ Kazama. Era obvio que no estaba de buen humor. Chizuru se sintiÃ³ repentinamente miserable.

Se quedÃ³ callado un momento, y Chizuru sintiÃ³ escalofrÃ-os al escuchar su voz serpenteante.

â€”Si mi memoria no me falla... no, siempre tengo razÃ³n... tu papÃ¡ trabaja en un hospital los fines de semana, Â¿cierto? AsÃ- que significa que estarÃ¡s sola en casa maÃ±ana... Â¿Te molesta si voy?

Chizuru tenÃ-a el corazÃ³n en la boca. Kazama nunca habÃ-a estado en su casa y, sumado a sus palabras, Chizuru sabÃ-a que el plan de inesperada visita en sÃ- ya presagiaba malas noticias. Algo malo iba a ocurrir.

â€”K-Kazama-senpai... maÃ±ana tengo que... â€”IntentÃ³ contener las lÃ¡grimas.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Vas a negarte a tu novio? â€”inquiriÃ³ con voz irritada.

â€”No...

â€”Â¿Entonces quÃ© dices, te molesta si voy maÃ±ana?

â€”De acuerdo... T-te estarÃ© esperando...

Con una risa cruel, Kazama cortÃ³ la llamada.

Chizuru se secÃ³ las lÃ¡grimas. AlzÃ³ la vista al cielo, lamentÃ¡ndose por su patÃ©tica existencia. Se suponÃ-a que maÃ±ana iba a ser un dÃ-a divertido. Pero en cuestiÃ³n de segundos, Kazama

habÃ-a dado vuelta todo. Para empeorar las cosas, tenÃ-a que continuar sonriendo en la escuela despuÃ©s de aceptar la nefasta cita, o sus amigos iban a interrogarla sobre quÃ© habÃ-a sucedido.

* * *

><p>Ya habÃ-a caÃ-do la tarde cuando llegÃ³ a casa sin un mÃ-nimo de espÃ-ritu. PensÃ³ que su hogar era el Ãºnico lugar en el que se sentÃ-a cÃ³moda, y ahora serÃ-a el sitio para las cosas que Kazama tenÃ-a planeado hacerle.<p>

â€”Ya lleguÃ©... â€”murmurÃ³ Chizuru y le dio un vistazo a la clÃ-nica. Normalmente hubiera ido para ayudar a Koudou, aprovechando el tiempo libre, pero esta vez, sÃ³lo querÃ-a estar sola.

â€”Bienvenida, Yukimura â€”La voz de Saito la sorprendiÃ³.

Cargaba una pila de documentos, que reconociÃ³ como los archivos de algunos pacientes. Como Saito no querÃ-a holgazanear, se habÃ-a ofrecido a ayudar a Koudou con sus papeles. Ella asintiÃ³ y tratÃ³ de esbozar una sonrisa, pero los ojos zafiro del hombre la miraron profundamente, y fallÃ³. Se le humedecieron los propios e intentÃ³ evitar el contacto visual.

â€”Dile a papÃ¡ que tengo mucha tarea que hacer y no puedo ayudarlo esta vez â€”Su voz temblaba. No importaba cuÃ¡nto deseara ocultarlo, le era imposibleâ€”. Y acerca de maÃ±ana... lo siento, pero tendremos que cancelarlo... porque mi novio quiere venir a casa.

â€”Â¿Tu novio? â€”preguntÃ³.

Chizuru asintiÃ³ dÃ©bilmente.

â€”SÃ-, pero por favor, no le cuentes a papÃ¡. Nadie sabe de nuestra relaciÃ³n.

Repentinamente, Saito se acercÃ³ a ella, aumentando sus deseos de llorar. SusurrÃ³:

â€”Â¿Es este hombre... el que te hace llorar?

â€”No â€”contestÃ³ Chizuru y enfocÃ³ sus ojos marrones en Ã©l.

Cuando enfrentÃ³ esos irises cerÃºleos puros y que la instaban a decir la verdad, no pudo hacer mÃ¡s que llorar. Antes de apenas notarlo, se habÃ-a precipitado a las escaleras para escapar y su mano atrapÃ³ su muÃ±eca.

â€”EstÃ¡s mintiendo â€”declarÃ³ tranquilamenteâ€”. SÃ© que no es asunto mÃ-o, pero me salvaste la vida, asÃ- que...

â€”Â¿Te sientes obligado a protegerme? â€”completÃ³ Chizuru. Se sentÃ-a inesperadamente molesta. Simplemente querÃ-a estar sola y esperar el terrible futuro que la esperaba.

Pero un llano viajero en el tiempo que conocÃ-a hacÃ-a pocas semanas actuaba como si la conociera hace aÃ±os. Incluso en su niÃ±ez ninguno de sus amigos conocÃ-a su verdadera personalidad. Se dio la vuelta

bruscamente y sonriÃ³ con amargura.

â€”Escucha, sÃ³lo porque te salvÃ© no quiere decir que tengas que ser mi guardaespaldas... Si lo haces porque te sientes en deuda, no lo necesito. Soy perfectamente capaz de cuidarme sola. AdemÃ¡s, no te quedarÃ¡s mucho aquÃ-, volverÃ¡s cuando la mÃ¡quina se arregle. No me trates como si fuera tu Comandante o algo cercano a eso...

Saito entrecerrÃ³ los ojos, demostrando su obvia molestia al meter Chizuru en el medio a su Comandante, a quien respetaba. Mientras pronunciaba las palabras, mÃ¡s patÃ©tica se sentÃ-a.

â€”Te agradecerÃ-a si te quedaras en tu habitaciÃ³n maÃ±ana... Y, por favor, deja de exponer mis mentiras. SÃ³lo... por favor.

Dicho esto, subiÃ³ las escaleras y llorÃ³ en su habitaciÃ³n. SabÃ-a que sus palabras podrÃ-an haber herido a Saito, que no tenÃ-a nada que ver en el asunto. Durante las semanas anteriores, habÃ-a disfrutado mucho ser ella misma cuando lo tenÃ-a cerca. Pero en esos momentos se habÃ-a sentido iracunda con Ã©l, porque habÃ-a desmantelado toda su actuaciÃ³n cuando mÃ¡s la necesitaba.

"QuizÃ¡s sea mejor para mÃ- continuar actuando... QuizÃ¡s es mejor para mÃ- no conocerlo en absoluto..."

* * *

><p>Por la maÃ±ana, desayunaron en gÃ©lido silencio. Koudou mirÃ³ a Saito y Chizuru con confusiÃ³n, pero ambos continuaron comiendo como si nada ocurriese. DespuÃ©s de que su padre se marchara al hospital, Saito se quedÃ³ en el segundo piso como ella le habÃ-a indicado. Se sintiÃ³ agradecida que no le preguntara nada. No querÃ-a pensar en lo que podrÃ-a hacerle Kazama a Ã©l o a ella, si sabÃ-a que habÃ-a otro hombre viviendo en la clÃ-nica Yukimura. Ahora se habÃ-a quedado sola en el living, esperando la llegada de su novio.<p>

El sonido del timbre la sobresaltÃ³. AbriÃ³ la puerta lentamente y vio a Kazama y su caracterÃ-stica sonrisa ladina. AparcÃ³ su auto deportivo blanco frente a la casa.

â€”B-bienvenido, Kazama-senpai â€”Chizuru hizo una reverencia, pero Kazama la empujÃ³ y se metiÃ³ al living. TomÃ³ la posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda en el sofÃ¡ y contemplÃ³ a su novia.

â€”Â¿QuÃ© clase de atuendo es ese? Â¿No podÃ-as usar algo mejor en mi primera visita?

â€”P-pero, estamos en casa, yo... â€”Chizuru no podÃ-a decir nada para defenderse. Ni siquiera habÃ-a pensado que Kazama le harÃ-a un comentario sobre su ropa demasiado casual.

Se puso de pie, aproximÃ¡ndose a ella.

â€”Al menos podrÃ-as haberte puesto un hermoso vestido, bien apretado, por supuesto â€”La llevÃ³ contra su pecho y susurrÃ³â€”... porque es mÃ¡s fÃ¡cil de quitar...

Antes que pudiera decir nada, sus manos la habÃ-an arrastrado al sofÃ¡ y cubierto su boca para evitar que gritara o intentara luchar. Este muchacho era un estudiante de Ãºltimo aÃ±o de secundaria y se

graduarÃ-a en pocos meses, pero su comportamiento era peor que el de un animal salvaje. Se ubicÃ³ encima de Chizuru y sonriÃ³ cruelmente.

â€”Â¿Esperabas que hiciera esto, verdad? Pero no pudiste negarte. Bueno, no puedo culparte, alguien como yo es irresistible...

"Â¡Me estÃ¡s forzando! Â¿QuÃ© tiene eso de "irresistible"? Â¡Eres un maniÃ¡tico narcisista!"

Kazama le quitÃ³ la camiseta mientras lloraba silenciosamente. HabÃ-a liberado a Chizuru de sus manos, pero aÃºn asÃ-, la chica no tenÃ-a las agallas para gritar, a pesar de saber que Saito irÃ-a inmediatamente a ayudarla. Pero no querÃ-a meterlo en ese problema. Como siempre, estaba tratando de cargar con el peso ella sola. GimiÃ³ de desesperaciÃ³n cuando el rubio le sacÃ³ los pantalones, luego de besarla con lujuria. Sus labios y sus manos se deslizaban sin resistencia por su cuerpo ahora sÃ³lo cubierto por la ropa interior.

â€”Â¿Te gusta? â€”SonriÃ³ pÃ-caramente mientras le acariciaba los senos.

Chizuru no podÃ-a detener el llanto, pero contenÃ-a su sonido para ser silenciosa. SintiÃ³ pÃ¡nico cuando sus largos dedos comenzaron a quitar su ropa interior, con un irresistible deseo de ver ese cuerpo completamente desnudo. Ya era bastante triste e irÃ³nico ser violada en su propia casa, y ademÃ¡s no tener ni una pizca de coraje para rehusarse.

â€”Â¡Otra groserÃ-a mÃ¡s y no te perdonarÃ©!

El sonido del metal le siguiÃ³ a esa voz. Cuando Chizuru abriÃ³ los ojos, la punta de la espada de Saito estaba a apenas centÃ-metros del cuello de Kazama. Ã‰ste saltÃ³ del sofÃ¡ inmediatamente y sacÃ³ una pistola de su cinturÃ³n, enfrentando al poderoso samurai.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”rugiÃ³ Kazama, arma en mano, listo para balear a quien fuera ese sujeto desconocido que lo habÃ-a fastidiado.

â€”No tengo ninguna obligaciÃ³n de decÃ-rtelo â€”respondiÃ³ frÃ-amente, aÃºn en posiciÃ³n de combate.

Chizuru no podÃ-a moverse ni hablar. Estaba paralizada en el sofÃ¡, intentando serenarse. Si continuaban, podÃ-an llegar a matarse. SabÃ-a que Kazama se encargaba ocasionalmente del trabajo sucio de la yakuza, asÃ- que no le sorprenderÃ-a saber que habÃ-a asesinado a algunos. Y Saito, por no mencionarlo, habÃ-a acabado con incontables vidas. La tensiÃ³n se palpaba en el aire, partiendo de ambos hombres. Se sintiÃ³ aliviada al escuchar la voz de Saito tras un denso silencio.

â€”Vete y nunca mÃ¡s vuelvas.

Kazama lo mirÃ³ de arriba a abajo, preguntÃ¡ndose si acaso existÃ-a una persona tan anticuada en la era moderna, con ese cabello alborotado y largo y esa camisa que lo hacÃ-a ver como un anciano. Para un tipo narcisista como Kazama, la apariencia de Saito le daba

ganas de vomitar.

â€”Â¿Tienes miedo? â€”preguntÃ³ el rubio, sintiÃ©ndose orgulloso de poder intimidar al tipo de cabello violeta.

Pero su sonrisa desapareciÃ³ cuando su arma cayÃ³ de su mano con un imperceptible pero Ã¡gil movimiento de katana. ParecÃ-a que no estaba enfrentando a un contrincante comÃºn y corriente.

â€”Lo dirÃ© una vez mÃ¡s â€”dijo Saito. La repugnancia centelleaba en sus ojos azuladosâ€”: Vete y no te atrevas a volver.

Kazama se quedÃ³ congelado antes de volver sus ojos iracundos a Chizuru, quien yacÃ-a aÃºn en el sofÃ¡.

â€”RecordarÃ© esto, perra â€”VolviÃ³ a Saitoâ€”... y tÃº tambiÃ©n, basura.

Saito siguiÃ³ con la mirada sus pasos hasta que saliÃ³ azotando la puerta. Cuando el motor del auto no se escuchÃ³ mÃ¡s, envainÃ³ su espada y observÃ³ a Chizuru, que tenÃ-a el cuerpo baÃ±ado en sudor frÃ-o. HabÃ-a sido demasiado para ella. Ahora estaba aterrada de que Kazama se vengara haciÃ©ndole algo a su familia o a Saito. Las lÃ¡grimas se deslizaban mientras se cubrÃ-a el rostro pÃ¡lido con ambas manos. Nunca habÃ-a estado tan asustada en su vida. Algo liviano envolviÃ³ su pequeÃ±a figura. AbriÃ³ sus ojos llorosos y vio a Saito cubriÃ©ndole el cuerpo con una sÃ¡bana blanca que tomÃ³ de la clÃ-nica. Su amabilidad la hizo sentir aÃºn mÃ¡s miserable. Un hombre que conocÃ-a hacÃ-a poco tiempo ya la habÃ-a visto en ropa interior, y casi sin ella, si acaso hubiera llegado un segundo mÃ¡s tarde.

Saito no dijo nada y permaneciÃ³ sin expresiÃ³n visible en su rostro. Se deshizo del arma de Kazama y de las ropas arrugadas de Chizuru. Hubiera jurado escucharlo murmurar algo como _"Te dije que no mostraras tanta piel"_ al tomar sus livianos pantalones cortos.

Paulatinamente, su shock comenzÃ³ a desvanecerse, y sintiÃ³ una cÃ³moda calidez sin razÃ³n. La sensaciÃ³n se hizo mÃ¡s profunda cuando Saito se acercÃ³ a ella.

â€”Â¿Puedes caminar?

Chizuru quiso responder, pero entonces la realidad la azotÃ³. Se sentÃ-a avergonzada de sÃ- misma: habÃ-a decidido dejar a Kazama hacer lo que quisiera con ella, pero no cabÃ-a en sÃ- del alivio cuando Saito apareciÃ³. Su voz se negÃ³ a salir. Se ocultÃ³ aÃºn mÃ¡s con la sÃ¡bana y llorÃ³. Intentaba hacerse la fuerte, pero sÃ³lo era una niÃ±a que todavÃ-a necesitaba a las personas. AÃºn lamentÃ¡ndose, sintiÃ³ que alguien la alzaba del sofÃ¡. Vio el rostro inexpresivo de Saito. El hombre la estaba cargando entre sus fuertes brazos.

â€”S-Saito-san...

Silencio.

â€”S-Saito-san, yo...

â€”EstÃºpida.

No dijo nada. TenÃ-a razÃ³n. Era una chica estÃºpida, demasiado asustada como para confiar en otros, pensando que podÃ-a enfrentar todos los problemas sola. EscondiÃ³ el rostro en el pecho de Saito mientras la llevaba al segundo piso.

* * *

><p>Al llegar a su habitaciÃ³n, la acostÃ³ gentilmente en su cama. En realidad querÃ-a pedirle a Chizuru que se pusiera algunas ropas, pero sentÃ-a su cuerpo temblar todavÃ-a. SuspirÃ³ y la abrigÃ³ con una manta. Ella le dio la espalda rÃ¡pidamente. No podÃ-a enfrentarse a los irises azules de Saito en ese momento.<p>

â€”No preguntarÃ© al respecto â€”Le hablÃ³ a su espalda temblorosaâ€”, pero estÃ¡ bien llorar.

Estaba por irse, cuando la escuchÃ³ murmurar algo sofocado por la manta. Se dio la vuelta.

â€”PerdÃ³n, pero no te escuchÃ©.

â€”QuÃ©date.

Luego de esa Ãºnica palabra, rompiÃ³ en llanto. Se habÃ-a sentido muy triste y terriblemente sola por demasiado tiempo. Aunque Saito no hacÃ-a ni decÃ-a nada para consolarla, su mera presencia era suficiente para hacerla sentir segura. Al menos, sabÃ-a que no estaba sola en esos momentos. Y extraÃ±o, porque generalmente preferÃ-a llorar en soledad.

LlorÃ³ hasta dormirse y luego se despertÃ³ sin una nociÃ³n de las horas que habÃ-an pasado. Se sentÃ-a levemente mejor, aunque la imagen de Kazama aÃºn no desaparecÃ-a de su cabeza. MirÃ³ el reloj y se levantÃ³ inmediatamente al percatarse que eran las siete de la tarde, lo que significaba que habÃ-a dormido casi todo el dÃ-a. DebÃ-a de estar realmente exhausta. Y ademÃ¡s se sentÃ-a hambrienta. Se habÃ-a saltado el almuerzo y ya era casi la hora de la cena. SuspirÃ³ al dirigirse a su armario y ponerse un pijama. No querÃ-a pensar en cÃ³mo reaccionarÃ-a Koudou si viera a su hija Ãºnicamente vistiendo una delgada sÃ¡bana. Lo mismo iba para el otro hombre de la casa.

"Espera... hablando del otro hombre..."

Chizuru contuvo el aliento y se girÃ³ rÃ¡pidamente. ReciÃ©n habÃ-a notado que Saito aÃºn estaba en su habitaciÃ³n, sentado en una silla mientras leÃ-a algÃºn libro de Historia. Aunque estaba callado y ni siquiera la miraba, no cambiaba el hecho de que se habÃ-a cambiado muy holgadamente en presencia de un hombre.

â€”No te preocupes, no vi nada â€”VolviÃ³ lentamente su vista a ella, que estaba totalmente abochornada. Se quedaron asÃ- hasta que se puso de pieâ€”. Mejor bajamos. Falta poco para que Yukimura-dono vuelva, y no serÃ-a agradable que se encontrara con una mesa vacÃ-a despuÃ©s de trabajar todo el dÃ-a. Preparemos la cena.

â€”S-sÃ- â€”respondiÃ³.

Saito habÃ-a aprendido a usar un horno elÃ©ctrico y era bastante buen cocinero. Pero se habÃ-a resignado en cuanto a comida occidental a pesar de su practicidad, ya que sÃ³lo sabÃ-a preparar platos japoneses tradicionales. Estaban juntos en la cocina, y Chizuru susurrÃ³ sin verlo.

â€”Eh, Saito-san... Â¿puede ser que estabas en mi habitaciÃ³n desde esta maÃ±ana?

â€”Me pediste que me quedara â€”contestÃ³ con su usual tono neutro.

Ahora se sentÃ-a culpable. No habÃ-a podido evitarlo, se sentÃ-a tan asustada. Pero si Saito realmente habÃ-a permanecido en su cuarto todo el dÃ-a, significaba que tambiÃ©n se habÃ-a saltado el almuerzo, y muy probablemente se habrÃ-a sentido aburrido.

â€”L-lo siento â€”murmurÃ³â€”... pero en realidad, Saito-san... estaba bien si me dejabas despuÃ©s de haberme dormido.

â€”No importa. Tampoco tenÃ-a otra cosa que hacer â€”dijo Saito poniendo los platos sobre la mesa. ComiÃ³ en silencio y Chizuru lo mirÃ³ tentativamente antes de tomar un lugar en la silla frente suyo.

â€”Sobre nuestro plan de salir...

â€”No te sobreesfuerces, Yukimura. Puedo esperar.

â€”No, salgamos maÃ±ana.

No respondiÃ³.

â€”Â¿Saito-san?

â€”Â¿EstÃ¡s segura? Has pasado por muchas cosas hoy...

Chizuru esbozÃ³ una pequeÃ±a sonrisa. Le hacÃ-a falta un poco de aire fresco despuÃ©s del incidente de la maÃ±ana, y salir con Saito tampoco parecÃ-a una mala idea.

â€”Te llevarÃ© a hacer algunas compras â€”dijo, pero los ojos del samurai se entrecerraron con negaciÃ³n.

â€”No lo necesito. AdemÃ¡s, no tengo dinero como para g...

â€”Mi papÃ¡ pagarÃ¡. DespuÃ©s de todo, Ã©l te causÃ³ este problema... TambiÃ©n habÃ-a dicho que te comprarÃ-a ropa nueva. En esta era, un hombre joven como tÃº no puede andar usando lo mismo que alguien treinta aÃ±os mayor...

â€”Â¡No! Â¡No puedo permitir que Yukimura-dono pague por mÃ-! Ya ha sido suficientemente responsable y amable para dejarme vivir aquÃ- y...

â€”Piensa en ello como si fuera tu sueldo. Lo estuviste ayudando con el trabajo, despuÃ©s de todo.

â€”Pero...

â€”DespuÃ©s de las compras, te voy a llevar a la peluquerÃ-a.

Saito estaba bastante impresionado. Para una chica que habÃ-a experimentado un abuso ese dÃ-a, todavÃ-a podÃ-a parlotear. SuponÃ-a que esa conducta de su novio no era algo nuevo, aunque esta vez se habÃ-a pasado de los lÃ-mites. No hizo preguntas al respecto a pesar de sentir curiosidad; no querÃ-a que Chizuru tuviera que pensar en esa pesadilla de nuevo.

â€”Yukimura, siendo un guerrero, la apariencia no es algo importante. La habilidad con la espada es...

â€”Pero es importante en esta Ã©poca â€”gruÃ±Ã³ Chizuru. Antes que comenzara su perorata sobre el estilo de vida de un verdadero samurai otra vez, aÃ±adiÃ³â€”. Y si quieres adaptarte con rapidez, tendrÃ¡s que seguir las reglas de este mundo.

Saito suspirÃ³, sabiendo que no podrÃ-a objetar mucho mÃ¡s. Interiormente, no le agradaba el modo en que el mundo habÃ-a evolucionado. Â¿CÃ³mo podÃ-an los hombres de ahora preferir seguir la moda y las tendencias antes que el entrenamiento con espadas? Por mÃ¡s que se negara, sin embargo, tenÃ-a que aceptar la amarga realidad en la que los samurais ya no eran de utilidad.

â€”De acuerdo, como lo desees... â€”Saito se dio por vencido y Chizuru sonriÃ³.

DespuÃ©s de un dÃ-a tan desastroso, deseaba que la maÃ±ana la sorprendiera con algunos momentos divertidos. O al menos, que le hicieran olvidar a un bastardo llamado Kazama Chikage por un rato.

Disfrutaron de la cena mientras hablaban un poco sobre el mundo exterior, aunque Saito, como siempre, escuchaba mÃ¡s de lo que conversaba. Escucharon la voz de Koudou desde la entrada, que reciÃ©n volvÃ-a de trabajar.

â€”Â¡Lamento llegar tarde! â€”Se disculpÃ³ el doctorâ€” Pero los trenes estaban atestados hoy, casi me muero de aburrimiento en el viaje.

â€”Bienvenido, papÃ¡ â€”Chizuru le sonriÃ³ con dulzura.

â€”Bienvenido, Yukimura-dono â€”dijo Saitoâ€”. Le preparamos la cena.

â€”Â¡Oh, quÃ© gesto de su parte! â€”Koudou se uniÃ³ a ellos y le desordenÃ³ los cabellos a su hija con cariÃ±o. Chizuru se sentÃ-a avergonzada de ello porque Saito los estaba viendo, asÃ- que apartÃ³ la mano de su padre.

â€”Basta, papÃ¡, ya no soy una niÃ±a...

Koudou sonriÃ³.

â€”Ah, pero estoy contento. Esta maÃ±ana, pensÃ© que ustedes dos estaban peleados por algo. Ahora me alegra que actÃºen como si fueran verdaderos hermanos â€”Dicho eso, el doctor le dio una palmadita a la cabeza de Saito, sorprendiÃ©ndolo en el acto.

Chizuru se apresurÃ³ a quitar su mano de ahÃ- y susurrÃ³, con voz fÃºnebre.

â€”PapÃ¡, Â¿quÃ© haces? Â¡No lo trates asÃ-! DiscÃºlpate con Saito-san.

â€”Â¿Eh, hice algo malo? â€”susurrÃ³ tambiÃ©n Koudou, confundido.

â€”Quiero decir, Â¡es un guerrero! Tiene un gran orgullo. No puedes tratarlo como si fuera tu hijo de diez aÃ±os â€”Chizuru esperaba que Saito, que aÃºn se veÃ-a bastante pasmado, no pudiera oÃ-rla. Le agradecÃ-a a los dioses que no hubiera traÃ-do su katana con Ã©l, y volviÃ³ a murmurarle a su despistado padreâ€”. Â¿Lo ves? Te estÃ¡ viendo con odio. Es mejor que te disculpes ahora mismo. Aunque no lleva la espada... Â¡nunca sabes cuando perderÃ¡s tu cabeza!

â€”No lo estoy viendo con odio.

Chizuru se callÃ³ y se girÃ³ lentamente hacia Saito, quien se veÃ-a incÃ³modo. MurmurÃ³ tÃ-midamente.

â€”SÃ³lo... estoy sorprendido. Ni mi propio padre alguna vez me tratÃ³ de ese modo...

â€”Â¡Por favor, perdÃ³nalo, Saito-san! â€”Chizuru hizo una profunda reverencia, pero Saito les dio a ambos una sonrisa.

â€”No hay problema. En realidad... es bastante agradable.

Bien, ahora Chizuru estaba confundida. Â¿PodÃ-a ser que incluso un temible samurai aÃ±orara el afecto de una familia

DespuÃ©s de eso, Saito fue hacia el segundo piso luego de desearle a Koudou y Chizuru las buenas noches. Ella lo siguiÃ³ unos segundos despuÃ©s, dejando a un aÃºn despistado y confundido Koudou atrÃ¡s.

â€”Â¡Oye, Saito-san! â€”Lo llamÃ³ antes de que se metiera en su habitaciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© ocurre?

Le sonriÃ³.

â€”Descansa bien, Â¡porque necesitarÃ¡s energÃ-a de sobra para maÃ±ana! Te voy a hacer dar vueltas por la ciudad todo el dÃ-a.

Saito permaneciÃ³ en silencio hasta que una pequeÃ±a sonrisa adornÃ³ sus labios.

â€”TÃº tambiÃ©n deberÃ-as descansar entonces, ya que pareces tener mÃ¡s fuerzas que yo... Â¿Puedo saber la razÃ³n del cambio de humor repentino?

"Â¡Por supuesto que es porque maÃ±ana salgo contigo!"

â€”Eh... nada en particular â€”Chizuru se sonrojÃ³. Saito se la

quedÃ³ viendo unos instantes, y despuÃ©s entrÃ³ con lentitud a su cuarto. SabÃ-a que esta chica no decÃ-a la verdad, pero no la objetÃ³.

Chizuru lo imitÃ³ y ya estaba sobre su cama abrazando una almohada y con la cara roja. No sabÃ-a por quÃ© se sentÃ-a tan emocionada respecto al dÃ-a siguiente, tanto, que opacaba lo que habÃ-a ocurrido por la maÃ±ana. SentÃ-a algo en su corazÃ³n que era extraÃ±o; algo que no podÃ-a describirse con palabras. Cuando algunas escenas romÃ¡nticas de pelÃ-cula se le pasaron por la mente, las alejÃ³ con un movimiento de cabeza. No habÃ-a modo que cayera en esa tonterÃ-a de nuevo. El amor a primera vista o en un muy corto perÃ-odo de tiempo sÃ³lo existÃ-a en los cuentos de hadas. Se dijo a sÃ- misma que sÃ³lo veÃ-a a Saito como alguna clase de hermano mayor, y que esa era la razÃ³n por la que se sentÃ-a tan cÃ³moda a su lado.

Se quedÃ³ dormida pensando en ello una vez mÃ¡s. Pero podÃ-a evitar sonreÃ-r, esperando que llegara la maÃ±ana...

* * *

><p>Nota de la autora:

Â¡Fin del capÃ-tulo 3! Â¡OjalÃ¡ les haya gustado! ^^_

Â¡Gracias por leer y serÃ© muy feliz si me dejan un REVIEW! XD

* * *

><p>Nota de la traductora:

_He aquÃ- la tercera entrega, Â¿quÃ© les pareciÃ³? xD Estoy subiendo todos los dÃ-as, asÃ- que seguro maÃ±ana o pasado estarÃ¡ listo el cuarto... Por cierto, amo la parte del capÃ-tulo de "Â¡Otra groserÃ-a mÃ¡s y no te perdonarÃ©!" xDD Tal cual en el OVA 2 Sekka-roku :3
_

Â¡Un beso! xD

End
file.